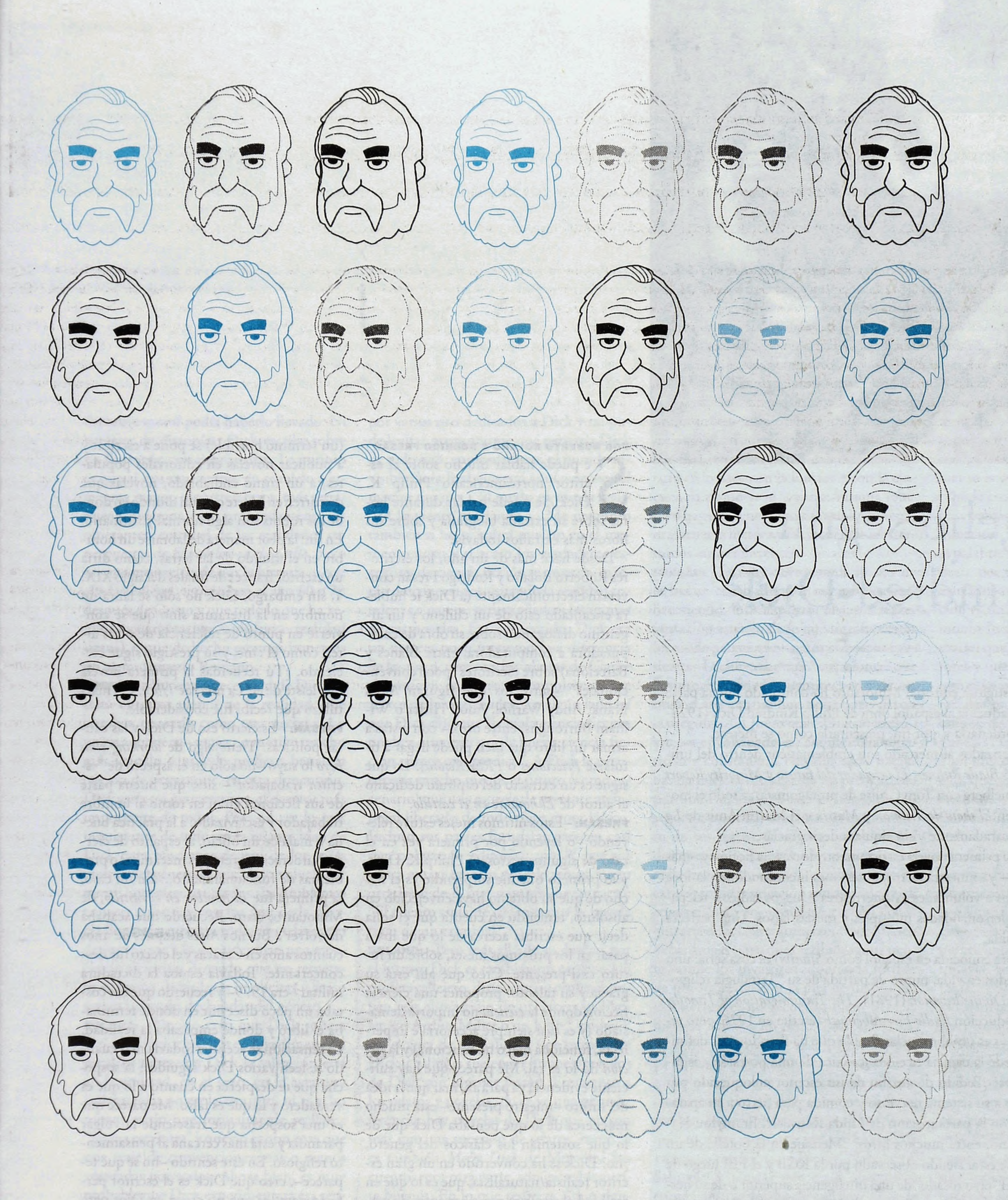
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 AÑO IV Nº 212 25 • 11 • 2001

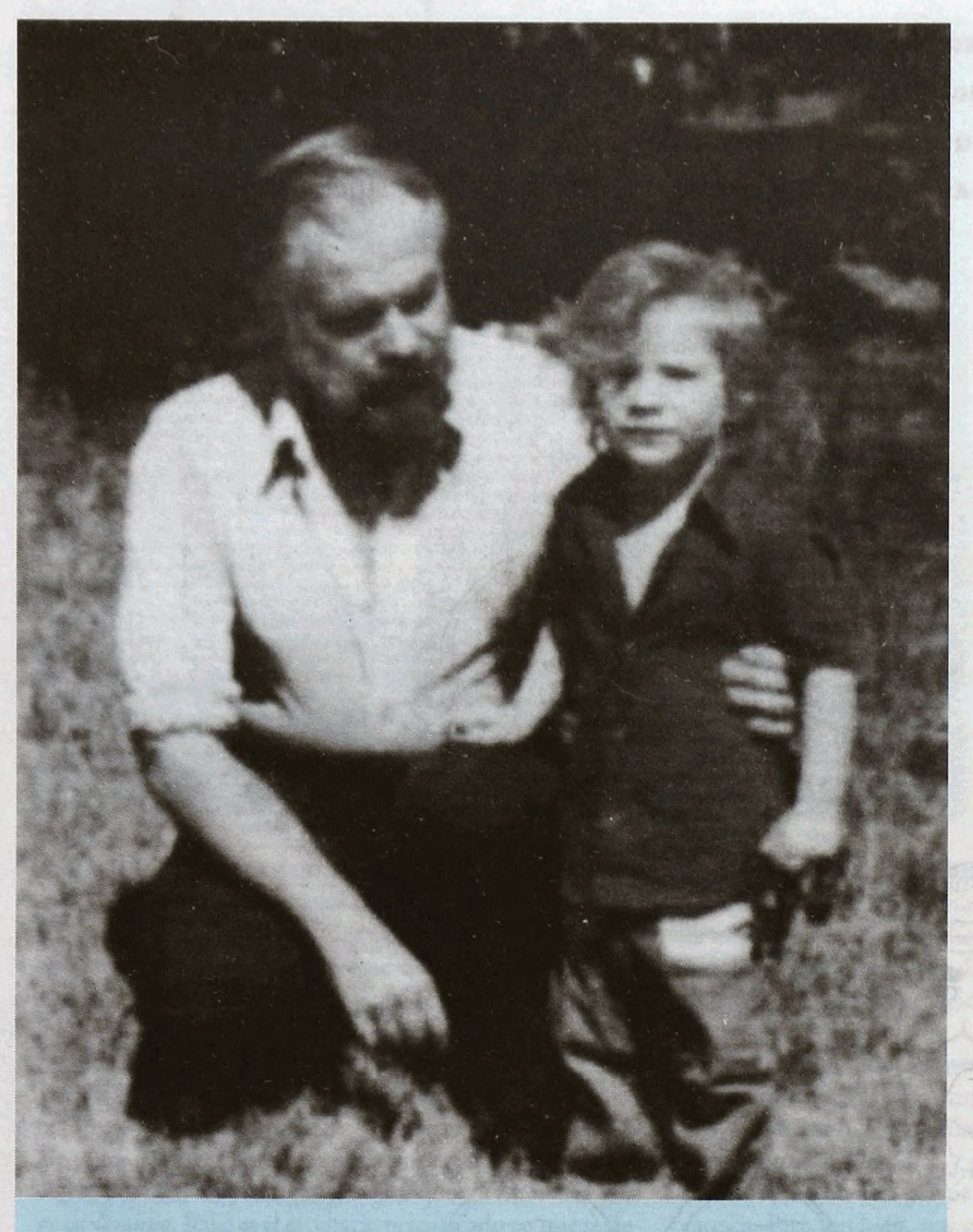
# RADAR libros





# Dickcionario

Hace unas semanas, Colihue distribuyó un tomo de relatos de Philip K. Dick, uno de los más grandes escritores de ciencia ficción. Ahora, Minotauro comienza a distribuir la obra completa de Dick. Roberto Bolaño y Rodrigo Fresán conversan sobre la obra de quien fue definido como "el Renoir de la ciencia ficción".



# El evangelio según Philip Kindred Dick

POR RODRIGO FRESÁN

Buenas noticias: la prestigiosa editorial Minotauro ha comprado buena parte de la dispersa y mal traducida al español obra de Philip Kindred Dick (1928-1982) y se propone ordenarla y, por fin, presentarla como se merece.

Los primeros dos títulos lanzados al mercado son emblemáticos dentro del universo del hombre que inspiró *Blade Runner*, *El vengador del futuro* y *Minority Report* (esta última la próxima de Spielberg con Tom Cruise de protagonista), a todo el movimiento *cyberpunk*, y a quien *El show de Truman* y *Matrix* y el Martin Amis de *La flecha en el tiempo* roban descaradamente y sin siquiera decir gracias.

*Lotería solar* (de 1954) es su primera novela estrictamente de ciencia ficción y –más allá de sus rasgos primerizos– ya muestra ciertas obsesiones inconfundibles: la idea de planetas enteros sometidos a voluntades extraterrestres y juegos sádicos, telépatas, organismos artificiales, personalidades múltiples y mesías falsos. Una perfecta entrada a un universo sin salida.

*Valis* (de 1981, y hasta ahora conocida en español como *Sinaivi*) es cosa seria: uno de sus últimos libros publicados en vida, punto de partida de su "Tetralogía religiosa" que se completa con *The Divine Invasion* (1981), *The Transmigration of Timothy Archer* (1982) y la coda/introducción *Radio Free Albemuth* (escrita en 1976, pero recién publicada en 1985). *Valis* es un libro inclasificable que ha llegado a ser definido como el *Tristram Shandy* de la ciencia ficción: ¿crónica de una posesión cósmica? ¿Autobiografía alternativa? ¿Pedido de auxilio de un escritor enloquecido por años de bombardeo químico a su sistema nervioso y comida para perro a su aparato digestivo? ¿*Roman à clef* con la participación de Linda Ronstadt, Emmylou Harris, David Bowie y Brian Eno, entre muchos otros? ¿Mensaje en la botella de un náufrago paranoico seguro de estar siendo observado por la KGB y el FBI luego de haber tomado contacto con el "rayo rosado" de una inteligencia superior o de su hermanita gemela muerta? Todas y cada una de estas definiciones son aplicables a lo que es, indiscutiblemente, una obra maestra dentro de cualquier categoría literaria. Un libro que, en el torrente de su delirio, suena más perturbadoramente lúcido y cercano con cada día que pasa, y el futuro -tal como lo entendíamos hasta antes de la odisea sin espacio de este 2001- va quedando cada más y más atrás, lejos.

## Ciencia ficción en *Radarlibros*

Entre otras notas y reseñas, el 31 de enero de 1999, Juan Sasturain homenajeó a Jules Verne, Pablo Mendívil reseñó la antología *La crema de la ciencia ficción* y Daniel Link comentó *Marte azul* de Kim Stanley Robinson. El 16 de mayo de 1999 Daniel Link escribió el epitafio para la corriente *ciberpunk*. El 14 de febrero de 1999, *Radarlibros* reprodujo un fragmento del libro *Excursos. Grandes relatos de ficción* de Pablo Capanna.

POR ROBERTO BOLAÑO Y RODRIGO FRESÁN

Se puede hablar mucho sobre el escritor norteamericano Philip K. Dick. Se puede hablar durante horas sobre su extraña biografía y sobre sus libros más extraños todavía.

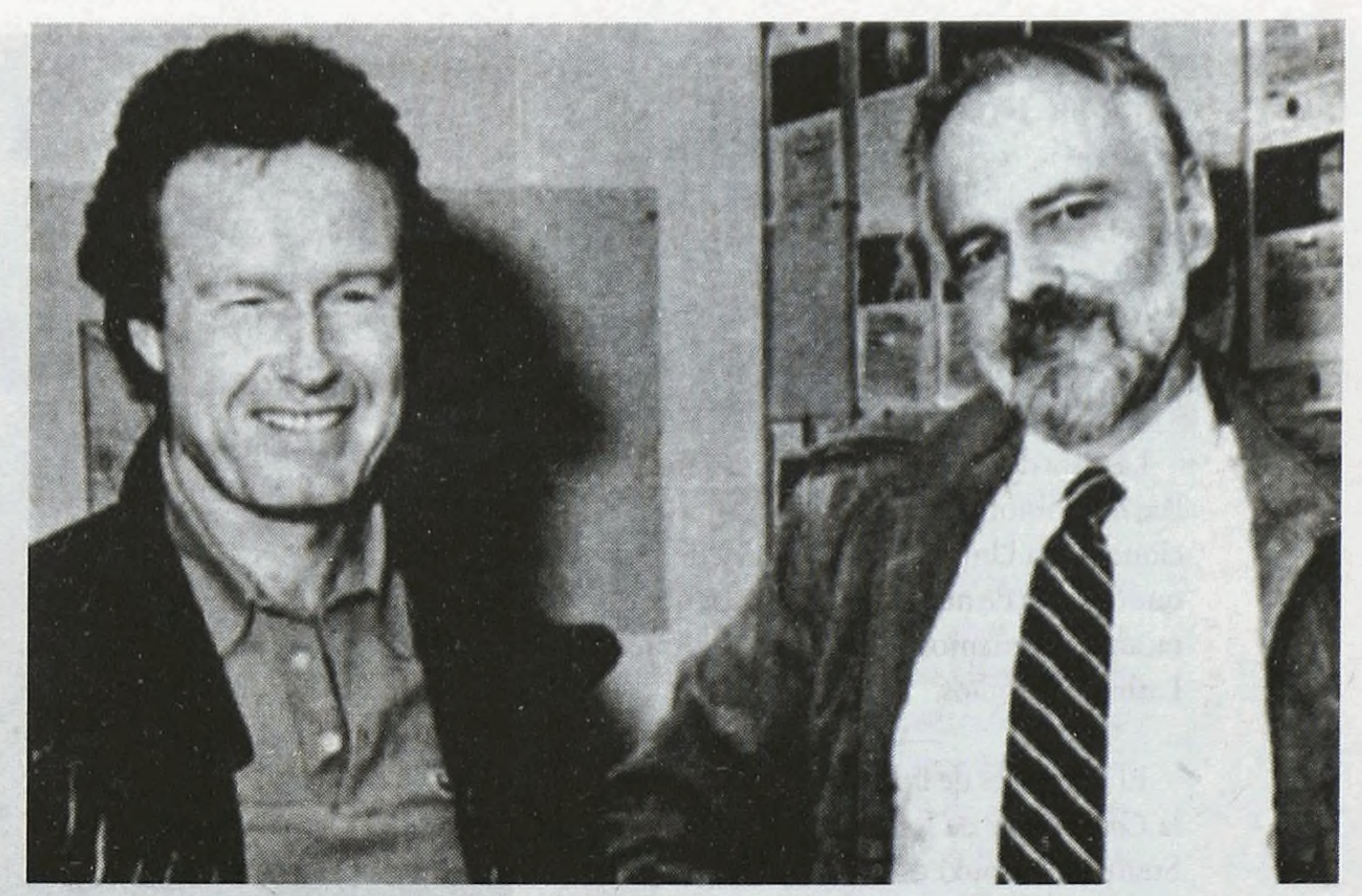
Desde hace más de un año, los escritores Roberto Bolaño y Rodrigo Fresán conversan electrónicamente (a Dick le hubiera encantado esto de un chileno y un argentino dialogando sobre su obra de computadora a computadora, entre Blanes y Barcelona) sobre escritores "poco convencionales" –entre los que figuran Anna Frank, Andy Warhol, Adolf Hitler o William Burroughs, entre otros– con vistas a armar un libro que bien puede llegar a titularse *Fricciones* o *FREAKciones*. Lo que sigue es un extracto del capítulo dedicado al autor de *El hombre en el castillo*.

**FRESÁN:** –Estos últimos meses estuve releyendo –o leyendo por primera vez en el caso de algunos textos– a Philip K. Dick, y lo primero que me sorprendió es el hecho de que su obra no haya envejecido en absoluto, teniendo en cuenta que él solía decir que escribía acerca de lo que iba a pasar en los próximos meses, sobre un futuro casi-presente. Creo que ahí está su gracia y su talento: proponer una ciencia ficción donde la *ciencia* no importa demasiado (y es casi siempre accesoria e imperfecta, funciona mal o no funciona) y la *ficción* no lo es tal. Me parece que hay suficiente evidencia ya para afirmar que la idea del futuro –nuestro presente– está mucho más cerca de lo que pensaba Dick que de lo que sostenían los clásicos del género, ¿no? Dick se ha convertido en un gran escritor realista/naturalista, que es lo que en realidad él siempre quiso ser antes de verse obligado a ganarse la vida escribiendo "novelitas" futuristas.

**BOLAÑO:** –Recuerdo con mucho cariño a Dick. Yo creo que es el escritor de los paranoicos, del mismo modo que Byron fue el escritor de los románticos. Incluso su biografía tiene ciertos matices byronianos: es un hombre de vida amorosa agitada y, políticamente, está con las causas perdidas. En ocasiones con las causas más extremas, o las que la gente considera que son las más extremas. Y es curioso que uno de los grandes escritores del siglo XX (algo en lo que creo que estamos de acuerdo) sea precisamente un escritor "de género". Un escritor que para *ganarse la vida* (un término horrible) se pone a escribir y a publicar novelas en editoriales populares, a un ritmo endiablado, novelas que discurren en Marte o en un mundo en donde los robots son algo normal y rutinario. En fin: la peor manera de labrarse un nombre en el mundo de las letras, como diría un escritor francés de finales del siglo XIX. Y, sin embargo, Dick no sólo se labra un nombre en la literatura sino que se convierte en punto de referencia de otras artes, como el cine, y su prestigio sigue creciendo. ¿Tú recuerdas la primera novela que leíste de él? La mía fue *Ubik*, y el martillazo que recibí fue considerable.

**FRESÁN:** –Es cierto eso de Dick y las causas políticas. Tiene algo de *working class hero* lo suyo –no sólo en el aspecto de "escritor trabajador"– sino que buena parte de sus ficciones giran en torno al hombre trabajador y esclavizado, a la práctica buena o mala de un oficio, al espanto de ciertas burocracias y a errores mecánicos o problemas de funcionamiento... En mi caso, la primera fue *El hombre en el castillo*, de Minotauro, claro. Recuerdo que acababa de volver a Buenos Aires después de unos cuantos años en Caracas y el efecto fue desconcertante. Todavía estaba la dictadura militar –era 1979– y recuerdo que me costaba un poco discernir en dónde terminaba el libro y dónde empezaba la realidad. La sensación se acentúa todavía más cuando se leen varios Dick seguidos: la sospecha que te despierta en cuanto a lo que es verdadero y lo que es falso. Me parece que es una sospecha que trasciende la vulgar paranoia y está más cercana al pensamiento religioso. En este sentido –no sé qué te parece–, creo que Dick es el escritor perfecto para los que no creen en Dios pero quisieran que existiera alguna inteligencia superior que explicara todo este despropósito, ¿no?

**BOLAÑO:** –Sí, sin duda Dick es en gran medida un escritor con una preocupación religiosa. Hay páginas de Dick en donde está claro que a él, al autor, le gustaría creer en Dios, pero también hay páginas en donde Dick escucha, literalmente, el ruido del Universo que se muere de forma irremediable. Se oye en *Tiempo de Marte*. Una musiquilla de las esferas que sólo oyen los seres más débiles entre los débiles, las víctimas y los enfermos. En este sentido, Dick jamás hubiera podido ser un escritor de utopías, algo a lo que su escritura profun-



EN LA PÁGINA ANTERIOR, PHILIP DICK CON SU HIJO. ARRIBA, DICK CON RIDLEY SCOTT.

damente moral podía haberlo llevado. Ni siquiera de distopías. Dick escribe sobre La Entropía, con mayúsculas. Lo curioso es que al mismo tiempo, en paralelo a este tema mayor, discurren otros, más terráqueos, digamos, pero profundamente inquietantes, como el de las realidades superpuestas de *El hombre en el castillo*, o como su aseveración de que la historia, y con ella la realidad, terminó en el año 60 o 70 después de Cristo y que todo lo que ha venido a continuación es disfraz o realidad virtual, y que de hecho estamos inmersos en pleno Imperio Romano.

**FRESÁN:** –Tal vez la necesidad de Dick de creer en otros planos de la realidad –me atrevo a pensarlo como una necesidad y no una condena– tenga un motivo mucho más sencillo o, si se lo prefiere, banal: la opción de pensar que, en otra dimensión, Dick sería un gran escritor, el escritor más importante de todos. Pero tal vez lo más inquietante de todo sea la incapacidad de Dick para funcionar dentro de los parámetros del género al que hizo evolucionar tanto. Son muy conocidos sus problemas con sus colegas y con los *fans* de la ciencia ficción que no entendían lo rebuscado de sus tramas y lo consideraban una especie de terrorista drogado que no respetaba ninguna de las leyes implícitas y acaso nunca del todo declaradas del género.

**BOLAÑO:** –No, no creo que Dick soñara con ser el mejor escritor en una dimensión paralela a ésta. En Dick la salvación está en la amistad, en el sexo, en la aventura compartida, no en la escritura ni mucho menos en lo que formalmente se llama "buena escritura" y que no es otra cosa que una serie de convenciones más o menos aceptadas por todos. Ahora bien, es muy probable que Dick experimentara esa sensación de lucidez con respecto a su propia escritura y que en algunos momentos (momentos de debilidad y vanidad que todo el mundo tiene) viera como algo injusto su destierro en la literatura de género, en la estantería de los libros populares y baratos. Pero esto es algo que le ha ocurrido a muchos buenos escritores. En la tradición norteamericana hay ejemplos en donde el silencio (el caso de Emily Dickinson) o el desdén (Melville, por ejemplo) son mayores que el silencio y el desdén buscado y sufrido por Dick.

**FRESÁN:** –Me acuerdo de que el otro día me contaste que navegabas por Internet por varios *sites* dedicados a Dick y no pude levitar preguntarme qué pensaría Dick de todo esto: computadoras, el mundo invisible de la Red que está aquí y no está al mismo tiempo... El modo en que la realidad lo viene "plagiando"... Me pregunto también si no se habrá muerto en el momento justo y si acaso los verdaderos escritores de ciencia ficción se mueren –o serán desconectados– cuando la realidad comienza a parecerse demasiado a las tramas de sus novelas. En este sentido, Dick era un profeta poco interesado –a diferencia de lo que ocurre con los idiotas de Clarke y Asimov– en acertar compulsivamente acerca de lo que vendrá. En algún lado leí que Dick dijo que "la mala ciencia ficción predice mientras que la buena ciencia ficción parece que predice". A Dick le preocupaba mucho menos el futuro (como escenario) que una especie de presente atemporal liberado de todo rigor cronológico. Incluso sus partes futuristas parecen casi una obligación editorial, ¿no? Y por acá –para entrar en otro posible tema– tengo otra frase de él que siempre me impactó: "El cuento trata de un crimen y la novela trata de un criminal".

**BOLAÑO:** –Pero más allá de su desdén por el futuro, Dick es también un profeta. Un profeta callejero, diríamos: un profeta lumpen, sin el prestigio de un Norman Mailer, un Arthur Miller o un John Updike. Y sin el aura de un Salinger (los lectores de Dick y Salinger suelen ser jóvenes, pero los de Dick son jóvenes *freaks*). En cuanto a los relatos y novelas, no se ve una gran diferencia: hay novelas de Dick que no son más que una sucesión de relatos, como lo es también *Moby Dick* de Melville. Sus cuentos, por otra parte, son increíblemente buenos. En lo que respecta a que algunas de sus novelas no parecen seguir un patrón lógico, yo creo que hay que tener en cuenta que muchas de estas novelas están escritas por encargo y bajo la influencia de anfetaminas, que son novelas alimentarias que probablemente Dick escribía en menos de un mes, sin planteamientos previos ni estructuras, y que en realidad son improvisaciones. Pero las grandes novelas de Dick, como *El hombre en el castillo*, *Valis*, *Tiempo de Marte*, *Ubik* o *Dr. Bloodmoney*, son de una coherencia extrema; lo que no carece de mérito, pues Dick no opera desde el orden sino desde el desorden. En este sentido, su novela de hierro sería *Valis*, que es una de las últimas, y en donde, entre otras muchas cosas, Dick aborda directamente lo cerca que se encuentra de la locura. Y lo hace con la lucidez y con la elocuencia de un gran artista. Aunque también hay que tener presente que en muchas ocasiones la lucidez y la elocuencia son términos autoexcluyentes.

**FRESÁN:** –Es muy cierto eso de Dick y de la locura como estética: sus novelas acaban siendo, formalmente, casi una representación estética de lo que significa estar loco. Me parece que –si nos ponemos musicales– Dick escribe más "variaciones" que "improvisaciones": siempre parte de un mismo aria central que tiene que ver con la pregunta: "¿Qué es real? ¿Qué no lo es?", y te va envolviendo en esa melodía repetitiva y constante... Párrafos atrás hablabas de Dick como alguien no preocupado por una "buena escritura", y no estoy tan seguro a pesar del evidente apresuramiento de sus textos. Creo que esa velocidad desesperada le da algo raro y muy personal y que, en un punto, te hacen sentir en carne propia la adicción química de Dick como si fuera por transferencia. A Dick le gustaría esto: la literatura como sucedáneo de las drogas (creo que escribió algún cuento donde los invasores adoptan la formas de libro forrado con la piel de un animal extraterrestre, no recuerdo bien, pero la historia acababa un poco como el "Tlön" de Borges a quien, si se lo piensa un poco, Dick se parece tanto). Pero, en cualquier caso, a eso me refería cuando te mencionaba los riesgos de leer varios Dick seguidos: hay algo virósico en su escritura que no tiene nada que ver con el tipo de virus que también son Proust, Nabokov o Salinger. Mientras que estos últimos te contagian una forma de escribir, Dick te contagia una forma de pensar.

**BOLAÑO:** –Igual que Burroughs. En algunos momentos, Dick se parece a Burroughs. Ambos, a la manera norteamericana, en el fondo muy pragmática, están interesados más por la revolución, por el "estado de la revolución", es decir por la resistencia, que por la literatura. Es en este sentido que yo creo que a él no le interesa escribir bien, algo que en un escritor se da por sobreentendido. Dick va camino de ser un clásico y una de las características de un clásico es ir mucho más allá de la buena escritura, que no es otra cosa que una cierta corrección gramatical. "Colocar las palabras adecuadas en el lugar adecuado es la más genuina definición del estilo", dice Jonathan Swift. Pero evidentemente la gran literatura no es una cuestión de estilo ni de gramática, como también sabía Swift. Es una cuestión de iluminación, tal como entiende Rimbaud esta palabra. Es una cuestión de videncia. Es decir, por un lado es una lectura lúcida y exhaustiva del árbol canónico y por otro lado es una bomba de relojería. Un testimonio (o una obra, como queramos llamarle) que explota en las manos de los lectores y que se proyecta hacia el futuro. ¿Y qué es lo que Dick proyecta hacia el futuro? ¿En qué consiste el mecanismo de su bomba de relojería? Básicamente en preguntas. Preguntas rarísimas y peregrinas. Y en una sensación de malestar, de alteridad, que muy pocos han logrado plasmar.

**FRESÁN:** –No había pensado en el nexo Burroughs/Dick, pero, sí, ahí está. Sobre todo en lo que a luchar contra el Sistema se refiere y en sus fijaciones meta-paranoicas con Nixon, la CIA, el FBI, etcétera. En ese costado político-alucinógeno. Pienso en qué habría sido de Dick de haber nacido en la Argentina o en Chile. Probablemente uno de los desaparecidos o, mejor todavía, se hubiera convertido en el auténtico "hombre en el castillo": un artista gurú, un punto de peregrinación... Me parece, insisto, que a Dick lo que menos le interesa es el futuro como territorio, porque ya se siente excluido del presente. El futuro sólo puede significar peores noticias, la tecnología jamás le despertó la menor esperanza y, curiosamente, su novela más "feliz" –con final más feliz– es *Dr. Bloodmoney*, donde la humanidad recupera una especie de primitivismo campesino fuera de las grandes ciudades. La mirada de Dick es siempre la mirada de un noble horrorizado por la decadencia (todos esos adictivos productos comerciales a los que alude). Ayer vi por primera vez la versión fílmica de *El Gatopardo* y, volviendo a lo que te decía acerca de Dick como agente contaminante e invasor, me propuse verla como si fuera una película de ciencia ficción dentro del subgénero de planeta agonizante y especie en extinción. Dirás que estoy loco, pero funciona... Y me hizo acordar en algo a *Tiempo de Marte*, en algo a *El hombre del castillo*. Tal vez esté delirando un poco. Tal vez deba dejar de leer a Dick por un tiempo. ♠

**NOTICIAS DEL MUNDO**

La Casa de Mendoza en Buenos Aires (Callao 445) informa que tiene a la venta las ediciones de la Universidad Nacional de Cuyo, que constan de nueve series entre las que destacan Documentos y Testimonios, América Latina y Estudios.

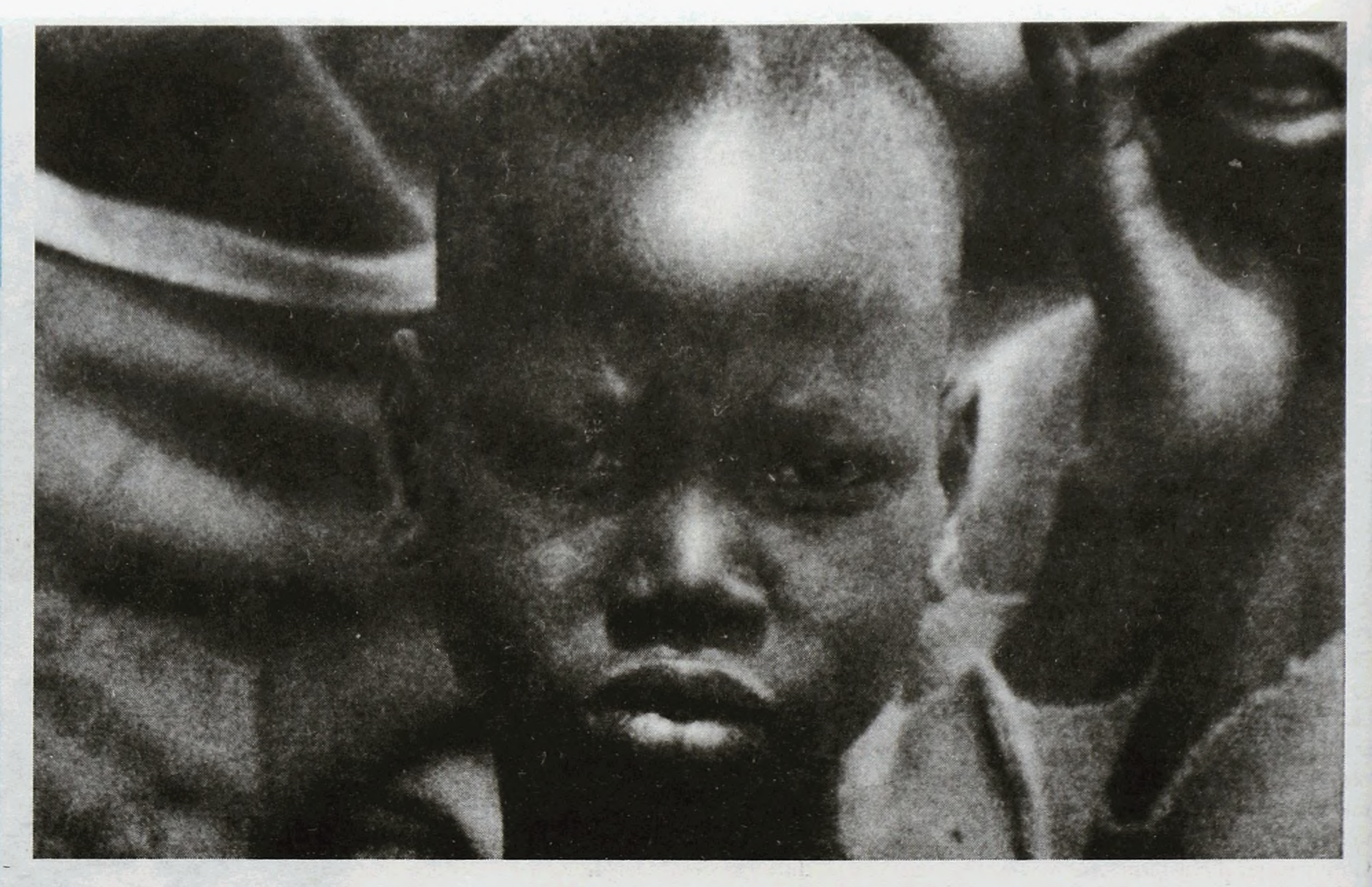
El miércoles de la semana pasada la novela *Correcciones* de Jonathan Franzen (Farrar, Straus & Giroux) obtuvo el prestigioso National Book Award, el más importante de los premios literarios en los Estados Unidos. El codiciado galardón fue entregado en una ceremonia de gala en la desolada ciudad de Nueva York. La misma noche (que contó con la animación de Steve Martin) se homenajeó al dramaturgo Arthur Miller, galardonado con una medalla de oro en reconocimiento por su contribución a "las letras americanas". Franzen anticipó que *Correcciones* será publicada en castellano en el próximo mes de abril.

Después de cincuenta años de trabajo, fue completada la traducción de los famosísimos *Rollos del Mar Muerto*. El resultado de la tarea fue presentado en la ciudad de Nueva York por un comité de científicos internacionales. La obra, cuyos últimos volúmenes son los que acaban de presentarse, agrupa 37 volúmenes que comprenden 900 rollos y miles de fragmentos. Los rollos fueron hallados por un pastor en una cueva, dentro de las ruinas de mran, un centro de la secta judía de los esenios, cerca del Mar Muerto, y se estima que fueron escritos o copiados entre el siglo III antes de Cristo y el año 68 de nuestra era. Escritos originalmente en hebreo, arameo y griego, arrojan luz sobre una época decisiva tanto para el judaísmo como para el cristianismo.

El dramaturgo inglés Harold Pinter fue galardonado hoy en Berlín con la medalla Hermann Kesten por su labor en favor de periodistas y escritores perseguidos. La distinción, dotada con 20 mil marcos (unos 9 mil dólares), fue entregada al escritor con motivo de celebrarse la "Jornada de los Autores Perseguidos" en el recinto del tradicional Berliner Ensemble. Nacido en Londres en 1930, Harold Pinter es el dramaturgo inglés más importante de su generación y el que mayor influencia ha ejercido en el teatro contemporáneo. En 1960 saltó a la fama en todo el mundo con *El cuidador*.

El escritor británico de origen indio Salman Rushdie prepara su próxima novela, que estará ambientada en la ciudad italiana de Florencia en los siglos XV y XVI, en plena etapa de esplendor renacentista bajo el gobierno de los Medici. Este nuevo experimento narrativo de Rushdie estará dividida en diferentes capítulos que transcurren en el presente, el pasado y el futuro, unidos por un hilo conductor que será la parte desarrollada en Florencia, según ha declarado el propio autor.

La semana pasada, el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires dio curso al nombramiento como Profesora Titular Plenaria de Beatriz Sarlo, contra la decisión del Consejo Superior de la Facultad de Filosofía y Letras. En una carta que la prestigiosa crítica envió a sus colegas por Internet, manifestó su agradecimiento a quienes se solidarizaron con ella, incluyendo a los "diarios y medios que tomaron la cuestión dándole relevancia pública". Felicitamos a Beatriz Sarlo por el merecido nombramiento y a la Universidad de Buenos Aires por el gesto de cordura.



# ¡Qué quilombo!

**EL QUILOMBO DE PALMARES**
Benjamin Péret
*Trad. Joaquim Sierra*
*Octaedro*
*Barcelona, 2001*
*126 págs., $ 13*

**POR PAULA CROCI**

Benjamin Péret nació en 1899 en la localidad francesa de Rézé. Aunque quizás no fue el mayor poeta surrealista, con certeza, fue quien estuvo más comprometido con la revolución surrealista y con la revolución social; pruebas de ello son las numerosas ocasiones en que fue encarcelado por agitador y exiliado por antimilitarista, y los diversos trabajos en los que se ocupó de distintas formas de la emancipación de los oprimidos.

Hacia 1920 llega a París y empieza a militar en el movimiento dadaísta; dos años después, dirige junto a Pierre Naville *La revolución surrealista* y publica los poemas "D'inmmortale maladie", con lo que ingresa definitivamente a la corriente liderada por André Breton. Como consecuencia de su casamiento con la cantante brasileña Elsie Houston, se traslada a Brasil en 1929 donde vive hasta 1931, fecha en que lo detienen y expulsan debido a su militancia trotskista. Durante esta primera estancia, publica en 1930 *Candomblé e Macumba*, un estudio sobre los ritos religiosos africanos que, bajo la estricta vigilancia de los curas católicos, lograban practicar los esclavos deportados a Brasil. En su regreso obligado a Europa, vive y milita, mientras puede, en varios lugares de España y Francia (con una breve estadía en México), donde publica su obra prolífica: *Je ne mange pas de ce pain-la*, *Je sublime*, *Los sindicatos de la revolución*, *Le déshonneur des poetes*, *Mort aux vaches et au*. En 1955 regresa a Brasil por un año y allí publica, en la revista *Anhembi*, *Que foi o Quilombo de Palmares*. De inmediato es detenido y expulsado a Francia, donde muere en 1959.

Es preciso señalar que la obra de Benjamin Péret prácticamente no fue traducida al castellano, de ahí que la edición española de estos dos textos curiosos escritos en lengua portuguesa bajo el título *El quilombo de Palmares* y *Las religiones negras de Brasil* resulta de vital importancia para acceder a la obra de un miembro beligerante del movimiento de vanguardia más largo del siglo XX.

En *El quilombo de Palmares*, Benjamin Péret, por un lado, se avoca a contar la historia de los negros que, durante el siglo XVI, fueron capturados en Africa y llevados hasta los puertos brasileños para ser vendidos como esclavos. En otras palabras, construye la crónica de los fugitivos de las plantaciones que se congregaron en los Palmares, una zona ubicada en el límite de Pernambuco y Alagoas, porque allí encontraron un lugar favorable para construir sus cabañas. En los tiempos de mayor expansión, el quilombo alcanzó una superficie de 27 mil kilómetros cuadrados y su población más de mil fugitivos, quienes resistieron primero los embates de los holandeses y, después, de la máquina de aniquilación desplegada por los portugueses. Fue destruido en 1694 tras un sitio que duró veintidós días.

Por otro lado, el autor ve en esta experiencia un verdadero ensayo de nuevas formas de vida y de cultura posibles durante un estado de persecución. Señala en su texto que lo más importante de los quilombos de Brasil es que representaron una reacción instintiva por parte de los negros esclavizados que constituyó la etapa inicial necesaria para la emancipación y la posterior derogación de la esclavitud. Péret se pregunta si acaso se habrían producido las insurrecciones de los negros de Bahía (1817-1835) sin la existencia previa de los quilombos; a lo que responde que resulta difícil de creer y agrega: "...la experiencia de los quilombos había penetrado tan profundamente en la carne de los esclavos e impregnado sus fibras más sensibles que, sin duda alguna, estas insurrecciones prepararon la abolición de la esclavitud y atrajeron la atención de los hombres imbuidos del espíritu del siglo XVIII sobre la condición de los negros en el Brasil".

Más allá de relatar hechos históricos, *El quilombo de Palmares* es un tratado sobre la libertad. Porque –como sostiene Péret, fiel a la utopía revolucionaria– "...la historia podría limitarse al estudio de los atentados contra la libertad y de los esfuerzos de los oprimidos para sacudir el yugo que les es impuesto". ♣

## Andrea Rabih (1967-2001)

**POR CARLOS GAMERRO**

Andrea Rabih murió el viernes 9 de noviembre pasado, a la edad de treinta y cuatro años. Hace exactamente un año, urgida en parte por la enfermedad que ya se anunciaba, había publicado su primer libro de cuentos, *Cera negra*. Algunos de estos cuentos –"El polaquito", "Claramente dormida", "Inconfesable amor", "La diferencia"– son ya inseparables de nuestra literatura, que es una manera cómoda de decir nuestro mundo.

Resulta difícil sobreponerse a la idea de su muerte, en un momento en que todo, en su vida, hablaba de inicios: como esposa, como madre, como escritora. El mediodía de ese último viernes pidió la computadora para hacer correcciones a la novela que estaba escribiendo. Resulta inevitable ver en esto una señal de férrea voluntad, un gesto de rebelde apego a la vida; pero también es posible, a la vez, tener un vislumbre de signo complementario. Escribir es, todo escritor lo sabe, una manera de dejar de ser, de liberarse de la pesada carga del yo, de ir entrando en la muerte. Yo quiero creer que Andrea encontró allí la mejor manera de irse, pasar de este mundo y entrar en aquel otro, el de la escritura, donde sigue viviendo. Deja a la literatura un libro de cuentos publicados, una novela inédita, *Todos contentos*, varios cuentos reunidos en antologías, y sus últimos cuentos inéditos, que permanecen a la espera de los editores que los merezcan. En todos ellos resuena su voz inconfundible, a veces femenina y jodona, a veces sensible y turra, burlona y autoirónica, y siempre haciendo que la sangre fluya con más vida en nuestras venas. Protagonista de una escritura del yo, Andrea Rabih es, a través de los variados nombres de la ficción, más que nunca ella, la presencia inconfundible que alienta cada una de sus páginas. Y éste puede ser, en última instancia, uno de los secretos consuelos que el arte nos ofrece: el de permitirnos seguir hablando de aquellos que amamos en tiempo presente, sorteando sin infracción la más dolorosa de las palabras del vocabulario, "era". ♣

## NOTICIAS DEL MUNDO

La Casa de Mendoza en Buenos Aires (Callao 445) informa que tiene a la venta las ediciones de la Universidad Nacional de Cuyo, que constan de nueve series entre las que destacan Documentos y Testimonios, América Latina y Estudios.

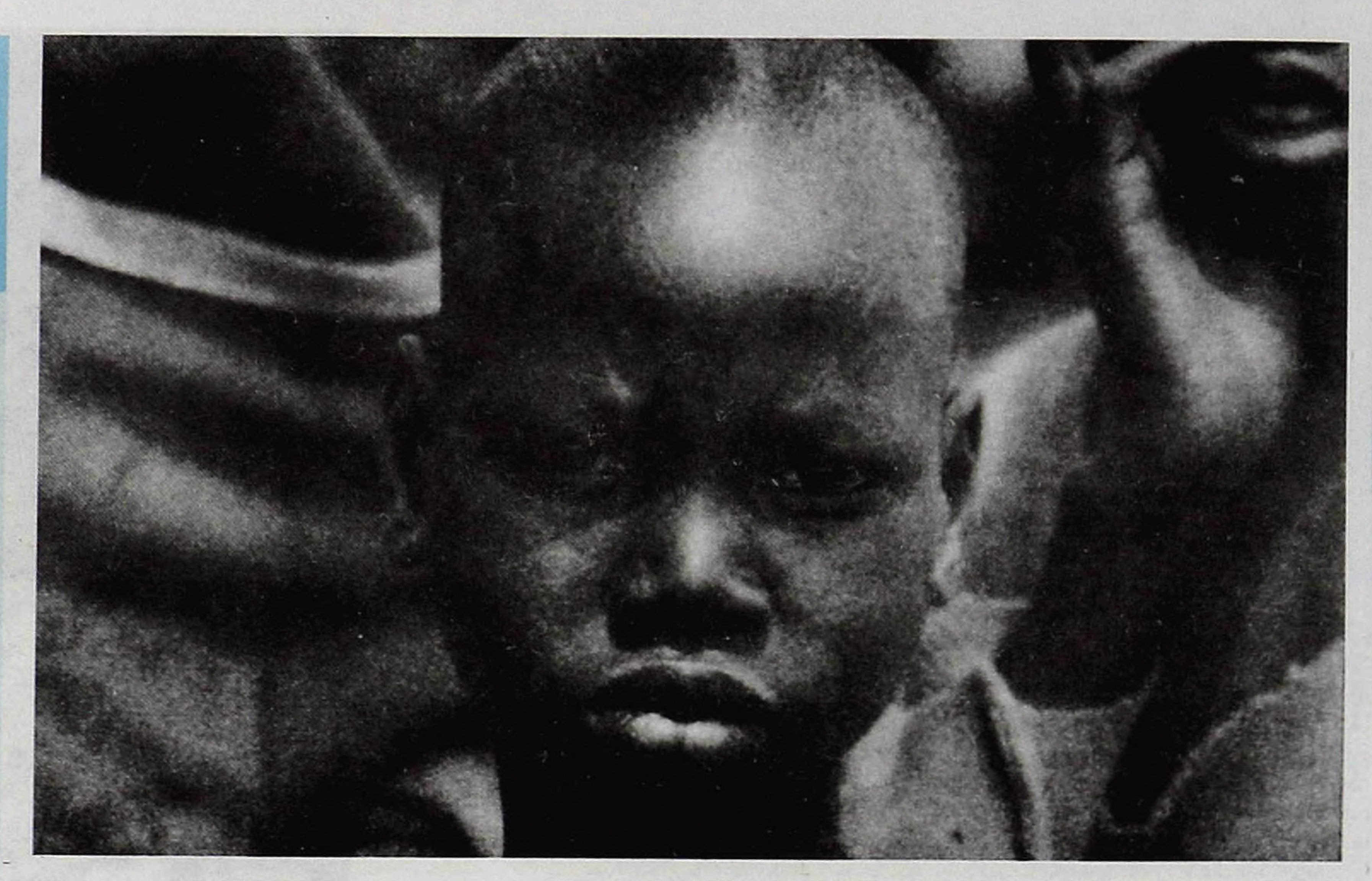
El miércoles de la semana pasada la novela *Correcciones* de Jonathan Franzen (Farrar, Straus & Giroux) obtuvo el prestigioso National Book Award, el más importante de los premios literarios en los Estados Unidos. El codiciado galardón fue entregado en una ceremonia de gala en la desolada ciudad de Nueva York. La misma noche (que contó con la animación de Steve Martin) se homenajeó al dramaturgo Arthur Miller, galardonado con una medalla de oro en reconocimiento por su contribución a "las letras americanas". Franzen anticipó que *Correcciones* será publicada en castellano en el próximo mes de abril.

Después de cincuenta años de trabajo, fue completada la traducción de los famosísimos *Rollos del Mar Muerto*. El resultado de la tarea fue presentado en la ciudad de Nueva York por un comité de científicos internacionales. La obra, cuyos últimos volúmenes son los que acaban de presentarse, agrupa 37 volúmenes que comprenden 900 rollos y miles de fragmentos. Los rollos fueron hallados por un pastor en una cueva, dentro de las ruinas de mran, un centro de la secta judía de los esenios, cerca del Mar Muerto, y se estima que fueron escritos o copiados entre el siglo III antes de Cristo y el año 68 de nuestra era. Escritos originalmente en hebreo, arameo y griego, arrojan luz sobre una época decisiva tanto para el judaísmo como para el cristianismo.

El dramaturgo inglés Harold Pinter fue galardonado hoy en Berlín con la medalla Hermann Kesten por su labor en favor de periodistas y escritores perseguidos. La distinción, dotada con 20 mil marcos (unos 9 mil dólares), fue entregada al escritor con motivo de celebrarse la "Jornada de los Autores Perseguidos" en el recinto del tradicional Berliner Ensemble. Nacido en Londres en 1930, Harold Pinter es el dramaturgo inglés más importante de su generación y el que mayor influencia ha ejercido en el teatro contemporáneo. En 1960 saltó a la fama en todo el mundo con *El cuidador*.

El escritor británico de origen indio Salman Rushdie prepara su próxima novela, que estará ambientada en la ciudad italiana de Florencia en los siglos XV y XVI, en plena etapa de esplendor renacentista bajo el gobierno de los Medici. Este nuevo experimento narrativo de Rushdie estará dividida en diferentes capítulos que transcurren en el presente, el pasado y el futuro, unidos por un hilo conductor que será la parte desarrollada en Florencia, según ha declarado el propio autor.

La semana pasada, el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires dio curso al nombramiento como Profesora Titular Plenaria de Beatriz Sarlo, contra la decisión del Consejo Superior de la Facultad de Filosofía y Letras. En una carta que la prestigiosa crítica envió a sus colegas por Internet, manifestó su agradecimiento a quienes se solidarizaron con ella, incluyendo a los "diarios y medios que tomaron la cuestión dándole relevancia pública". Felicitamos a Beatriz Sarlo por el merecido nombramiento y a la Universidad de Buenos Aires por el gesto de cordura.



# ¡Qué quilombo!

**EL QUILOMBO DE PALMARES**
Benjamin Péret
*Trad. Joaquim Sierra*
*Octaedro*
*Barcelona, 2001*
*126 págs., $ 13*

**POR PAULA CROCI**

Benjamin Péret nació en 1899 en la localidad francesa de Rézé. Aunque quizás no fue el mayor poeta surrealista, con certeza, fue quien estuvo más comprometido con la revolución surrealista y con la revolución social; pruebas de ello son las numerosas ocasiones en que fue encarcelado por agitador y exiliado por antimilitarista, y los diversos trabajos en los que se ocupó de distintas formas de la emancipación de los oprimidos.

Hacia 1920 llega a París y empieza a militar en el movimiento dadaísta; dos años después, dirige junto a Pierre Naville *La revolución surrealista* y publica los poemas "D'inmmortale maladie", con lo que ingresa definitivamente a la corriente liderada por André Breton. Como consecuencia de su casamiento con la cantante brasileña Elsie Houston, se traslada a Brasil en 1929 donde vive hasta 1931, fecha en que lo detienen y expulsan debido a su militancia trotskista. Durante esta primera estancia, publica en 1930 *Candomblé e Macumba*, un estudio sobre los ritos religiosos africanos que, bajo la estricta vigilancia de los curas católicos, lograban practicar los esclavos deportados a Brasil. En su regreso obligado a Europa, vive y milita, mientras puede, en varios lugares de España y Francia (con una breve estadía en México), donde publica su obra prolífica: *Je ne mange pas de ce pain-la, Je sublime, Los sindicatos de la revolución, Le déshonneur des poetes, Mort aux vaches et au.* En 1955 regresa a Brasil por un año y allí publica, en la revista *Anhembi, Que foi o Quilombo de Palmares*. De inmediato es detenido y expulsado a Francia, donde muere en 1959.

Es preciso señalar que la obra de Benjamin Péret prácticamente no fue traducida al castellano, de ahí que la edición española de estos dos textos curiosos escritos en lengua portuguesa bajo el título *El quilombo de Palmares* y *Las religiones negras de Brasil* resulta de vital importancia para acceder a la obra de un miembro beligerante del movimiento de vanguardia más largo del siglo XX.

En *El quilombo de Palmares*, Benjamin Péret, por un lado, se avoca a contar la historia de los negros que, durante el siglo XVI, fueron capturados en Africa y llevados hasta los puertos brasileños para ser vendidos como esclavos. En otras palabras, construye la crónica de los fugitivos de las plantaciones que se congregaron en los Palmares, una zona ubicada en el límite de Pernambuco y Alagoas, porque allí encontraron un lugar favorable para construir sus cabañas. En los tiempos de mayor expansión, el quilombo alcanzó una superficie de 27 mil kilómetros cuadrados y su población más de mil fugitivos, quienes resistieron primero los embates de los holandeses y, después, de la máquina de aniquilación desplegada por los portugueses. Fue destruido en 1694 tras un sitio que duró veintidós días.

Por otro lado, el autor ve en esta experiencia un verdadero ensayo de nuevas formas de vida y de cultura posibles durante un estado de persecución. Señala en su texto que lo más importante de los quilombos de Brasil es que representaron una reacción instintiva por parte de los negros esclavizados que constituyó la etapa inicial necesaria para la emancipación y la posterior derogación de la esclavitud. Péret se pregunta si acaso se habrían producido las insurrecciones de los negros de Bahía (1817-1835) sin la existencia previa de los quilombos; a lo que responde que resulta difícil de creer y agrega: "...la experiencia de los quilombos había penetrado tan profundamente en la carne de los esclavos e impregnado sus fibras más sensibles que, sin duda alguna, estas insurrecciones prepararon la abolición de la esclavitud y atrajeron la atención de los hombres imbuidos del espíritu del siglo XVIII sobre la condición de los negros en el Brasil".

Más allá de relatar hechos históricos, *El quilombo de Palmares* es un tratado sobre la libertad. Porque –como sostiene Péret, fiel a la utopía revolucionaria– "...la historia podría limitarse al estudio de los atentados contra la libertad y de los esfuerzos de los oprimidos para sacudir el yugo que les es impuesto". ♣

## Andrea Rabih (1967-2001)

**POR CARLOS GAMERRO**

Andrea Rabih murió el viernes 9 de noviembre pasado, a la edad de treinta y cuatro años. Hace exactamente un año, urgida en parte por la enfermedad que ya se anunciaba, había publicado su primer libro de cuentos, *Cera negra*. Algunos de estos cuentos –"El polaquito", "Claramente dormida", "Inconfesable amor", "La diferencia"– son ya inseparables de nuestra literatura, que es una manera cómoda de decir nuestro mundo.

Resulta difícil sobreponerse a la idea de su muerte, en un momento en que todo, en su vida, hablaba de inicios: como esposa, como madre, como escritora. El mediodía de ese último viernes pidió la computadora para hacer correcciones a la novela que estaba escribiendo. Resulta inevitable ver en esto una señal de férrea voluntad, un gesto de rebelde apego a la vida; pero también es posible, a la vez, tener un vislumbre de signo complementario. Escribir es, todo escritor lo sabe, una manera de dejar de ser, de liberarse de la pesada carga del yo, de ir entrando en la muerte. Yo quiero creer que Andrea encontró allí la mejor manera de irse, pasar de este mundo y entrar en aquel otro, el de la escritura, donde sigue viviendo. Deja a la literatura un libro de cuentos publicados, una novela inédita, *Todos contentos*, varios cuentos reunidos en antologías, y sus últimos cuentos inéditos, que permanecen a la espera de los editores que los merezcan. En todos ellos resuena su voz inconfundible, a veces femenina y jodona, a veces sensible y turra, burlona y autoirónica, y siempre haciendo que la sangre fluya con más vida en nuestras venas. Protagonista de una escritura del yo, Andrea Rabih es, a través de los variados nombres de la ficción, más que nunca ella, la presencia inconfundible que alienta cada una de sus páginas. Y éste puede ser, en última instancia, uno de los secretos consuelos que el arte nos ofrece: el de permitirnos seguir hablando de aquellos que amamos en tiempo presente, sorteando sin infracción la más dolorosa de las palabras del vocabulario, "era". ♣

# ¡Diosa!

**UN DÍA EN LA VIDA DE DIOS**
Martín Caparrós
*Seix Barral*
*Buenos Aires, 2001*
*288 págs., $ 16*

FOTO DANIEL JAYO

**POR MAXIMILIANO GURIAN**

Hay días sin gracia en que, más allá de toda voluntad y empeño, nada resulta como se desea. En un día así, trivial, Dios creó el mundo. Para quienes aún no lo saben, Dios, según rezan las nuevas escrituras de Martín Caparrós, es una empleada dubitativa e ineficiente de la Corporación, el organismo burocrático de aristas kafkianas que regula y tutela la creación de universos. Tras una serie de fracasos, acosada por su inminente descenso en caída libre a los últimos puestos del Tablero que premia y castiga, la deidad decide innovar: inventa al hombre y le obsequia, como estímulo, la muerte. El orbe y la existencia se revelan pronto una experiencia fallida. Aterrados por su finitud, los mortales conciben, con atroz productividad, dioses que los justifiquen, los condenen y los degraden a cambio de una trascendencia sin garantías; dioses para toda ocasión.

La última novela de Caparrós cuenta, otra vez y desde el punto de vista más versado y menos oído, la historia universal. Con las mismas ansias de totalidad con que pergeñó la civilización imaginaria de Calchaquí en *La historia*, Caparrós despliega aquí los sinsabores del aprendizaje equívoco, errático, de un Dios sin religión y de precaria sapiencia. Para intentar comprender y corregir su obra, la creadora encarna, a lo largo de un día de exasperante trabajo, hombres y mujeres de distintas épocas. Las peregrinaciones de Dios trazan un recorrido irónico por los credos que los mortales supieron erigir. Junto a ella presenciamos, entre otros episodios, las vicisitudes de un tal Hapsí, *taxi-boy* del Antiguo Egipto; el grito del cuerpo de Heloisa sin Abelardo; los sofismas de cristianos y musulmanes en busca de poder –poder matar, poder fornicar–; las últimas palabras de Voltaire, infieles a su ateísmo.

Abocado a reescribir los mitos de origen, Caparrós no habría podido elegir mejor personaje para sus apetencias. La visión excéntrica pero íntima del mismo le permite auscultar, con singular extrañeza, el comportamiento humano, su sinsentido. Si el destino se inscribe en los nombres, la novela apuesta a los titubeos del libre albedrío. Como el tetragrámaton, el verdadero nombre de Dios –un conjunto de símbolos– es impronunciable: su alias es fruto de la vanidad, el mote despreciativo que le endilgan sus colegas. Su obra y la contingencia dictarán su suerte.

Dios, subalterna bajo la égida de un jefe masculino, es una criatura imperfecta, demasiado humana, que tiene tiempo, quehaceres y ambiciones desmedidas. Su condición femenina, aun cuando remita a tradiciones primitivas o a la misma Biblia, se prueba con una inversión poco eficaz en la narración. Dejando de lado las numerosas vacilaciones genéricas en el texto –defectos de concordancia–, la ocurrencia desperdicia su potencial rupturista y, como un chiste de salón, no convoca ulteriores reverberaciones. Si bien, en rigor, ella es una bola geométrica, aún así la novela reproduce, jugando según las reglas de la dicotomía, la usual falacia de postular un Dios sexuado sin cuerpo.

A través de una lúcida reelaboración de registros ajenos, Caparrós arremete contra el frenesí apocalíptico de aquellos que vociferan, entre otros tantos ocasos, la liquidación de la historia. Persiste la pulsión de narrar, el deseo de ahondar las peripecias de la génesis artística. Entrelazando los anales con la irreverencia de la ficción, Caparrós concibe una nueva mitología que confiesa, sin haber pecado, la ausencia de todo *deus ex machina*, y le devuelve a los hombres un mundo hecho a su imagen y semejanza. ♣

# Poesía de verdad

**DESIDERÁTUM: OBRA POÉTICA (1952-2001)**
Juan José Hernández
*Adriana Hidalgo editora*
*Buenos Aires, 2001*
*224 págs. $ 18*

**POR SERGIO DI NUCCI**

Juan José Hernández es uno de los poetas y narradores argentinos menos vitoreados por el periodismo cultural y uno de los más elocuentes y exactos, un eminente desconocido por el gran público y uno de los más reticentes a la hora de publicar sus obras. De familia tradicional, nació en Tucumán hace 70 años y desde los años sesenta se lo viene enfilando, hay que decir que con una insistencia tan tenaz como inadecuada, junto a Daniel Moyano, Antonio Di Benedetto y Héctor Tizón.

Es cierto que Juan José Hernández, como aquellos, procura en su obra un tono nacional, exalta las costumbres, el erotismo velado del Norte. Pero también denuncia la honorabilidad del presente, y lo epopéyico del pasado. Sí, para él la naturaleza lo es todo. Por eso detesta el ánimo infalsificable de las personas y de los objetos (y es exactamente por lo contrario que Carlos Mastronardi celebra a Lugones). La naturaleza para Hernández es siempre más rica (más contradictoria, más peligrosa) que cualquier fórmula social, ávidas éstas por denunciar los actos que amenazan la estabilidad, y de encadenar, a quienes los cometen, a castigos simbólicos de proporciones metafísicas.

Si la poesía tiene que ser, o debería ser algo más que una afortunada combinación de palabras y ritmos, Hernández, en un lenguaje de una soltura abrumadora, en imágenes francas y penetrantes, vitrifica las cualidades puramente formales de la escritura para hacerlas estallar contra el recato, contra un Lugones, un Groussac, un Hemingway. O contra la vociferante crítica académica que, afónica, desfallece entre víctores y adjetivos por el oscurantismo y los ímpetus vanguardistas. Los siguientes versos del mexicano Carlos Pellicer abren, programáticamente, el último libro de poemas de Hernández, *Más allá de los Sármatas*: "Sé de la noche esbelta y tan desnuda/ que nuestros cuerpos eran uno solo./ Sé del silencio ante la gente oscura/ de callar este amor que es de otro modo".

No hay nunca en Hernández un chantaje basado en los orígenes o en las elecciones de vida, ni aversión triunfalista a esa gran ciudad habitada por ausentes de esperanzas. Reclama para sí, como Pellicer, la herencia de ese amor que es de otro modo, y deplora el inmovilismo, la inercia de este mundo que no sabe lo que quiere. Ciertamente, no es el asombro externo de la naturaleza sino su asimilación –como dirá de Pellicer Carlos Monsiváis– la actitud que muestran los versos de Hernández, que afirman o refrendan certidumbres, dones vitales: la vista, el olfato, el tacto, el oído, el gusto. Una educación sensorial que no está nunca al servicio de la devoción idolátrica por "lo poético".

*Desiderátum: Obra poética* (2001) incluye, además de este último libro de Hernández, los anteriores *Ráfagas* (2001), *Cantar y contar: poemas y retratos* (1999), *Versos a la provincia* (1968), *Otro verano* (1966), *Claridad vencida* (1957), *Negada permanencia y La siesta y la naranja* (1952), además de las traducciones de poemas y sonetos de René Guy Cadou (de 1998), Paul Verlaine (1995), Tennessee Williams y Jean Cassou (ambos de 1967). A lo largo de su obra –y *Desiderátum* la muestra en estricta cronología–, Hernández nos abruma con experiencias que no se vuelven amargas porque es generoso el espíritu que las anima. No acude al lugar común de que todo tiempo pasado haya sido mejor, sí, quizás, al de la idílica inocencia de la infancia, un poco al estilo del Góngora de "Hermana Marica" o el Martí de *Los zapaticos de rosa*. Abundan los homenajes, recurrentes, explícitos (a Mastronardi, a Darío, a Baudelaire, a la filosofía cristiana y a cierto catolicismo, a las *moralidades* alegóricas de la Edad Media, a los escritores españoles de los siglos de oro). Y por último: le importa el mundo exterior.

"No me den lo real, denme lo verdadero", reclamaba Proust y parece reclamar Juan José Hernández, que insiste a lo largo de su obra poética sólo en aquellas verdades que tienen capacidad para generar vida, y que son, por lo tanto, las únicas verdaderas. ♣

## LOS EXPEDIENTES X



*Extraños episodios de la vida literaria*

La narradora argentina Cristina Civale, que abandonó la patria hace años y quien, luego de una estancia en Barcelona, donde dejó varios corazones rotos, se trasladó a Italia, anuncia ahora desde su actual residencia genovesa que el próximo 29 de noviembre se casa, de blanco manteca, con Alessandro, un liguriense de pura cepa. En otras épocas hubiera oficiado de dama de honor, pero no están las cosas como para andar viajando. ¡Felicidades!

Primero me dijeron que Michel venía en noviembre. Después me dijeron que no, que no venía nada. Todos pensaron que era, también, un efecto de la fobia a tomar aviones que cunde por el mundo. Pero yo le escribí una carta (otra cosa que habría que dejar de hacer) y hace unos días me llegó la respuesta de Houellebecq, con muchas estampillas irlandesas que repartí entre mis sobrinos. "*Cherie* –decía–, no viajo a Buenos Aires porque no me consiguieron un vuelo en el que pudiera fumar. Y el Atlántico es demasiado ancho para contener mi ansiedad". Qué pena: le había organizado una fiestita especial para él en un baño sauna del centro porteño.

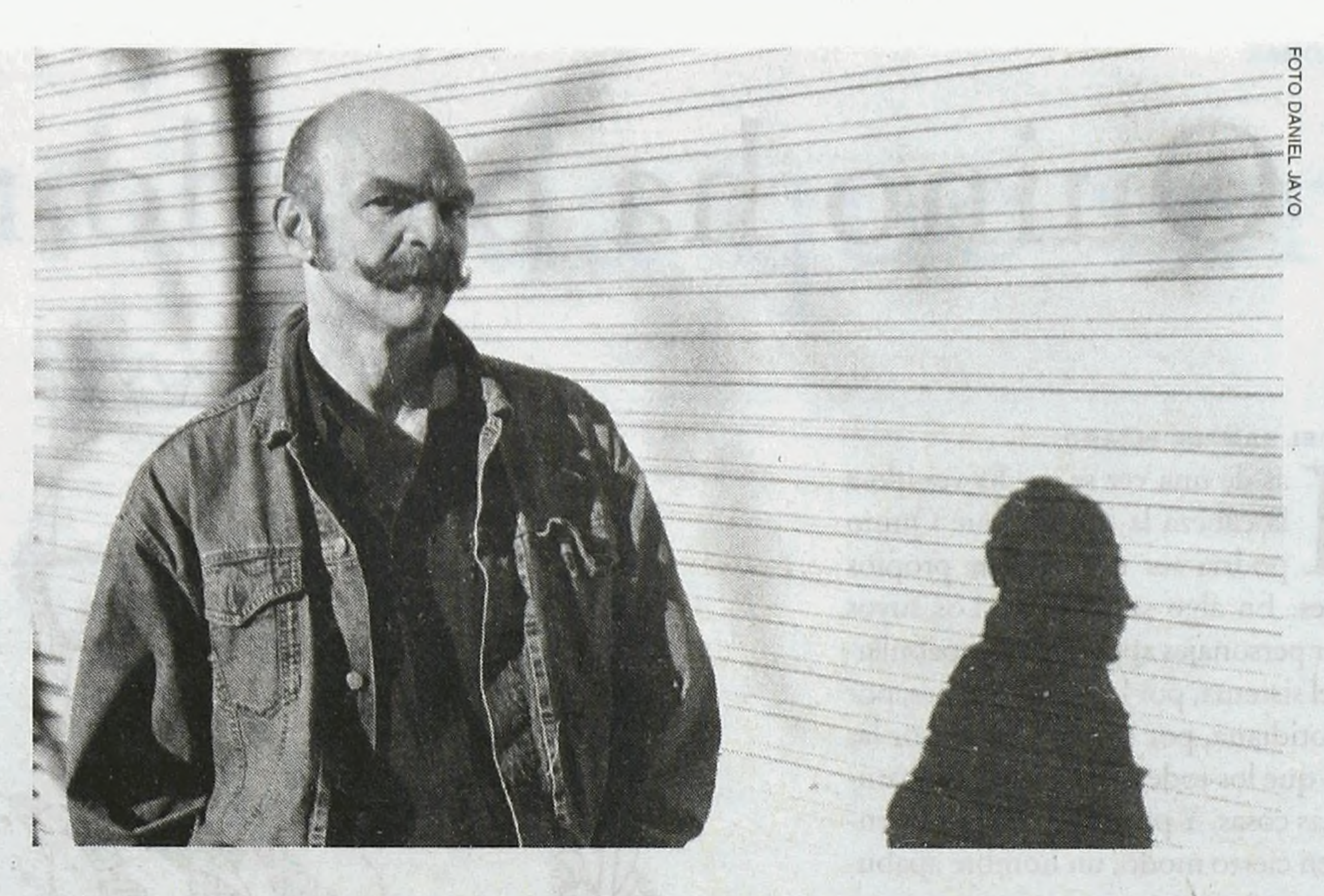
¿Ya vieron el nuevo suplemento literario del diario *Clarín* que, ahora, dirige Matilde Sánchez? Está divino, lleno de textitos cortos y deliciosos. Parece que los gerentes del diario decidieron que saliera los sábados así la gente, no bien lo lee, sale corriendo al shopping a comprar los libros que recomiendan.

Los editores argentinos están preocupados porque no consiguen vender toda la literatura que quieren. Yo ya les he dicho que eso es porque publican mucho, pero no me escuchan; es cierto que en los cocteles donde los encuentro sólo me miran el escote. Ahora inventaron una asociación que se llama LiterAr, destinada a promover la literatura de autores argentinos. Cada mes organizan una presentación conjunta en el Malba. El otro día me tocó, por esos azares del destino (y de mi misericordia: me anoté como voluntaria), censar a Gastón Gallo, de Simurg y, entre pregunta y pregunta hablamos del proyecto. Él está enojadísimo porque ahora resulta que los de LiterAr decidieron no aceptar ediciones pagadas por los autores,que son gran parte importante de su catálogo. Me quedé pensando. Y como el destino es así, en un semáforo de Figueroa Alcorta y Salguero quedé a la par de la 4x4 que suele manejar Adriana Hidalgo y, de ventanilla a ventanilla, traté de sonsacarle algo. No hubo tiempo para profundizar en el tema porque era hora pico, pero me anticipó que está organizando para el año que viene un gran congreso de literatura argentina. Será espléndido, seguramente, como es ella misma.

Mi amiga Florencia, la diseñadora que vive en Barcelona, llega a pasar las fiestas a mediados de diciembre. Entre su equipaje trae varios ejemplares de *Mantra*, la última novela de Rodrigo Fresán que acaba de salir en la colección de novelistas-viajeros urdida por Claudio López de Lamadrid (y diseñada por Florencia y su fiel consorte, Sergio) para Mondadori. Menos mal, porque acá la van a distribuir recién el año que viene.

**MARITA CHAMBERS**

# ¡Diosa!


FOTO DANIEL JAYO

**UN DÍA EN LA VIDA DE DIOS**
Martín Caparrós
*Seix Barral*
*Buenos Aires, 2001*
*288 págs., $ 16*

**POR MAXIMILIANO GURIAN**

Hay días sin gracia en que, más allá de toda voluntad y empeño, nada resulta como se desea. En un día así, trivial, Dios creó el mundo. Para quienes aún no lo saben, Dios, según rezan las nuevas escrituras de Martín Caparrós, es una empleada dubitativa e ineficiente de la Corporación, el organismo burocrático de aristas kafkianas que regula y tutela la creación de universos. Tras una serie de fracasos, acosada por su inminente descenso en caída libre a los últimos puestos del Tablero que premia y castiga, la deidad decide innovar: inventa al hombre y le obsequia, como estímulo, la muerte. El orbe y la existencia se revelan pronto una experiencia fallida. Aterrados por su finitud, los mortales conciben, con atroz productividad, dioses que los justifiquen, los condenen y los degraden a cambio de una trascendencia sin garantías; dioses para toda ocasión.

La última novela de Caparrós cuenta, otra vez y desde el punto de vista más versado y menos oído, la historia universal. Con las mismas ansias de totalidad con que pergeñó la civilización imaginaria de Calchaquí en *La historia*, Caparrós despliega aquí los sinsabores del aprendizaje equívoco, errático, de un Dios sin religión y de precaria sapiencia. Para intentar comprender y corregir su obra, la creadora encarna, a lo largo de un día de exasperante trabajo, hombres y mujeres de distintas épocas. Las peregrinaciones de Dios trazan un recorrido irónico por los credos que los mortales supieron erigir. Junto a ella presenciamos, entre otros episodios, las vicisitudes de un tal Hapsí, *taxi-boy* del Antiguo Egipto; el grito del cuerpo de Heloisa sin Abelardo; los sofismas de cristianos y musulmanes en busca de poder –poder matar, poder fornicar–; las últimas palabras de Voltaire, infieles a su ateísmo.

Abocado a reescribir los mitos de origen, Caparrós no habría podido elegir mejor personaje para sus apetencias. La visión excéntrica pero íntima del mismo le permite auscultar, con singular extrañeza, el comportamiento humano, su sinsentido. Si el destino se inscribe en los nombres, la novela apuesta a los titubeos del libre albedrío. Como el tetragrámaton, el verdadero nombre de Dios –un conjunto de símbolos– es impronunciable: su alias es fruto de la vanidad, el mote despreciativo que le endilgan sus colegas. Su obra y la contingencia dictarán su suerte.

Dios, subalterna bajo la égida de un jefe masculino, es una criatura imperfecta, demasiado humana, que tiene tiempo, quehaceres y ambiciones desmedidas. Su condición femenina, aun cuando remita a tradiciones primitivas o a la misma Biblia, se prueba con una inversión poco eficaz en la narración. Dejando de lado las numerosas vacilaciones genéricas en el texto –defectos de concordancia–, la ocurrencia desperdicia su potencial rupturista y, como un chiste de salón, no convoca ulteriores reverberaciones. Si bien, en rigor, ella es una bola geométrica, aún así la novela reproduce, jugando según las reglas de la dicotomía, la usual falacia de postular un Dios sexuado sin cuerpo.

A través de una lúcida reelaboración de registros ajenos, Caparrós arremete contra el frenesí apocalíptico de aquellos que vociferan, entre otros tantos ocasos, la liquidación de la historia. Persiste la pulsión de narrar, el deseo de ahondar las peripecias de la génesis artística.Entrelazando los anales con la irreverencia de la ficción, Caparrós concibe una nueva mitología que confiesa, sin haber pecado, la ausencia de todo *deus ex machina*, y le devuelve a los hombres un mundo hecho a su imagen y semejanza. ♣

# Poesía de verdad

**DESIDERÁTUM: OBRA POÉTICA (1952-2001)**
Juan José Hernández
*Adriana Hidalgo editora*
*Buenos Aires, 2001*
*224 págs. $ 18*

**POR SERGIO DI NUCCI**

Juan José Hernández es uno de los poetas y narradores argentinos menos vitoreados por el periodismo cultural y uno de los más elocuentes y exactos, un eminente desconocido por el gran público y uno de los más reticentes a la hora de publicar sus obras. De familia tradicional, nació en Tucumán hace 70 años y desde los años sesenta se lo viene enfilando, hay que decir que con una insistencia tan tenaz como inadecuada, junto a Daniel Moyano, Antonio Di Benedetto y Héctor Tizón.

Es cierto que Juan José Hernández, como aquellos, procura en su obra un tono nacional, exalta las costumbres, el erotismo velado del Norte. Pero también denuncia la honorabilidad del presente, y lo epopéyico del pasado. Sí, para él la naturaleza lo es todo. Por eso detesta el ánimo infalsificable de las personas y de los objetos (y es exactamente por lo contrario que Carlos Mastronardi celebra a Lugones). La naturaleza para Hernández es siempre más rica (más contradictoria, más peligrosa) que cualquier fórmula social, ávidas éstas por denunciar los actos que amenazan la estabilidad, y de encadenar, a quienes los cometen, a castigos simbólicos de proporciones metafísicas.

Si la poesía tiene que ser, o debería ser algo más que una afortunada combinación de palabras y ritmos, Hernández, en un lenguaje de una soltura abrumadora, en imágenes francas y penetrantes, vitrifica las cualidades puramente formales de la escritura para hacerlas estallar contra el recato, contra un Lugones, un Groussac, un Hemingway. O contra la vociferante crítica académica que, afónica, desfallece entre vítores y acusaciones y por el oscurantismo y los ímpetus vanguardistas. Los siguientes versos del mexicano Carlos Pellicer abren, programáticamente, el último libro de poemas de Hernández, *Más allá de los Sármatas*: "Sé de la noche esbelta y tan desnuda/ que nuestros cuerpos eran uno solo./ Sé del silencio ante la gente oscura/ de callar este amor que es de otro modo".

No hay nunca en Hernández un chantaje basado en los orígenes o en las elecciones de vida, ni aversión triunfalista a esa gran ciudad habitada por ausentes de esperanzas. Reclama para sí, como Pellicer, la herencia de ese amor que es de otro modo, y deplora el inmovilismo, la inercia de este mundo que no sabe lo que quiere. Ciertamente, no es el asombro externo de la naturaleza sino su asimilación –como dirá de Pellicer Carlos Monsiváis– la actitud que muestran los versos de Hernández, que afirman o refrendan certidumbres, dones vitales: la vista, el olfato, el tacto, el oído, el gusto. Una educación sensorial que no está nunca al servicio de la devoción idolátrica por "lo poético".

*Desiderátum: Obra poética* (2001) incluye, además de este último libro de Hernández, los anteriores *Ráfagas* (2001), *Cantar y contar: poemas y retratos* (1999), *Versos a la provincia* (1968), *Otro verano* (1966), *Claridad vencida* (1957), *Negada permanencia y La siesta y la naranja* (1952), además de las traducciones de poemas y sonetos de René Guy Cadou (de 1998), Paul Verlaine (1995), Tennessee Williams y Jean Cassou (ambos de 1967). A lo largo de su obra –y *Desiderátum* la muestra en estricta cronología–, Hernández nos abruma con experiencias que no se vuelven amargas porque es generoso el espíritu que las anima. No acude al lugar común de que todo tiempo pasado haya sido mejor, sí, quizás, al de la idílica inocencia de la infancia, un poco al estilo del Góngora de "Hermana Marica" o el Martí de *Los zapaticos de rosa*. Abundan los homenajes, recurrentes, explícitos (a Mastronardi, a Darío, a Baudelaire, a la filosofía cristiana y a cierto catolicismo, a las *moralidades* alegóricas de la Edad Media, a los escritores españoles de los siglos de oro). Y por último: le importa el mundo exterior.

"No me den lo real, denme lo verdadero", reclamaba Proust y parece reclamar Juan José Hernández, que insiste a lo largo de su obra poética sólo en aquellas verdades que tienen capacidad para generar vida, y que son, por lo tanto, las únicas verdaderas. ♣

## LOS EXPEDIENTES X

*Extraños episodios de la vida literaria*

La narradora argentina Cristina Civale, que abandonó la patria hace años y quien, luego de una estancia en Barcelona, donde dejó varios corazones rotos, se trasladó a Italia, anuncia ahora desde su actual residencia genovesa que el próximo 29 de noviembre se casa, de blanco manteca, con Alessandro, un ligueriense de pura cepa. En otras épocas hubiera oficiado de dama de honor, pero no están las cosas como para andar viajando. ¡Felicidades!

Primero me dijeron que Michel venía en noviembre. Después me dijeron que no, que no venía nada. Todos pensaron que era, también, un efecto de la fobia a tomar aviones que cunde por el mundo. Pero yo le escribí una carta (otra cosa que habría que dejar de hacer) y hace unos días me llegó la respuesta de Houellebecq, con muchas estampillas irlandesas que repartí entre mis sobrinos. "*Cherie* –decía–, no viajo a Buenos Aires porque no me consiguieron un vuelo en el que pudiera fumar. Y el Atlántico es demasiado ancho para contener mi ansiedad". Qué pena: le había organizado una fiestita especial para él en un baño sauna del centro porteño.

¿Ya vieron el nuevo suplemento literario del diario *Clarín* que, ahora, dirige Matilde Sánchez? Está divino, lleno de textitos cortos y deliciosos. Parece que los gerentes del diario decidieron que saliera los sábados así la gente, no bien lo lee, sale corriendo al shopping a comprar los libros que recomiendan.

Los editores argentinos están preocupados porque no consiguen vender toda la literatura que quieren. Yo ya les he dicho que eso es porque publican mucho, pero no me escuchan; es cierto que en los cocteles donde los encuentro sólo me miran el escote. Ahora inventaron una asociación que se llama LiterAr, destinada a promover la literatura de autores argentinos. Cada mes organizan una presentación conjunta en el Malba. El otro día me tocó, por esos azares del destino (y de mi misericordia: me anoté como voluntaria), censar a Gastón Gallo, de Simurg y, entre pregunta y pregunta hablamos del proyecto. Él está enojadísimo porque ahora resulta que los de LiterAr decidieron no aceptar ediciones pagadas por los autores,que son gran parte importante de su catálogo. Me quedé pensando. Y como el destino es así, en un semáforo de Figueroa Alcorta y Salguero quedé a la par de la 4x4 que suele manejar Adriana Hidalgo y, de ventanilla a ventanilla, traté de sonsacarle algo. No hubo tiempo para profundizar en el tema porque era hora pico, pero me anticipó que está organizando para el año que viene un gran congreso de literatura argentina. Será espléndido, seguramente, como es ella misma.

Mi amiga Florencia, la diseñadora que vive en Barcelona, llega a pasar las fiestas a mediados de diciembre. Entre su equipaje trae varios ejemplares de *Mantra*, la última novela de Rodrigo Fresán que acaba de salir en la colección de novelistas-viajeros urdida por Claudio López de Lamadrid (y diseñada por Florencia y su fiel consorte, Sergio) para Mondadori. Menos mal, porque acá la van a distribuir recién el año que viene.

**MARITA CHAMBERS**

**BOCA DE URNA**

*Los libros más vendidos de la semana en* Librería Fausto.

## Ficción

1. **Tan veloz como el deseo**
Laura Esquivel
*(Sudamericana, $ 17)*

2. **Monólogos de la vagina**
Eva Ensler
*(Planeta, $ 12)*

3. **El señor de los anillos**
J.R.R. Tolkien
*(Minotauro, $ 15)*

4. **El Hobitt**
J.R.R. Tolkien
*(Minotauro, $ 15)*

5. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J.K. Rowling
*(Salamandra, $ 14)*

6. **Cuentos completos**
Juan José Saer
*(Seix Barral, $ 22)*

7. **Un día en la vida de Dios**
Martín Caparrós
*(Seix Barral, $ 16)*

8. **Harry Potter y el cáliz de fuego**
J.K. Rowling
*(Salamandra, $ 19)*

9. **Baudolino**
Umberto Eco
*(Lumen, $ 22)*

10. **Te digo más**
Roberto Fontanarrosa
*(De la Flor, $ 16)*

## No ficción

1. **El cochero**
Marcos Aguinis y Jorge Bucay
*(Atlántida, $ 17)*

2. **El atroz encanto de ser argentinos**
Marcos Aguinis
*(Planeta, $ 17)*

3. **El camino del encuentro**
Jorge Bucay
*(Sudamericana, $ 14,90)*

4. **Amarse con los ojos abiertos**Jorge Bucay y Silvia Salinas
*(Nuevo Extremo, $ 16)*

5. **Tiempo presente**
Beatriz Sarlo
*(Siglo XXI, $ 16)*

6. **Juan Manuel de Rosas**
Pacho O'Donnell
*(Planeta, $ 16)*

7. **Quién se ha llevado mi queso**
Spencer Johnson
*(Urano, $ 10)*

8. **Valer la pena**
Juan Gelman
*(Seix Barral, $ 13*

9. **Descanso de caminantes**
Adolfo Bioy Casares
*(Sudamericana, $ 19)*

10. **Las raíces torcidas de América Latina**
Carlos Alberto Montaner
*(Plaza y Janés, $ 11)*

Por qué se venden estos libros

"Como sigamos así, la gente sólo va a leer libros para poder ir después al cine a quejarse de las adaptaciones", opina Lucrecia Montalbán de la redacción de *Radarlibros.*

DISTINCIONES

# A Quino ha pasado nada

POR DANIEL SAMPER PIZANO

Más de una vez se me ha venido a la cabeza la idea de que Quino podría ser uno de sus propios personajes. En algo se parecen. Los suyos suelen ser personajes apabullados: apabullados por el sistema, por las instituciones, por la vida cotidiana, por la burocracia, por las personas que los rodean y hasta por los animales y las cosas. Y pienso que Quino también es, en cierto modo, un hombre apabullado por su timidez, por su pavor a no ser invisible, por esa sencillez inalterable que no se perturba con honores ni galardones, que no se modifica con nada de lo que hace quiquiriquiar a otros.

Pero al cabo de un rato veo con claridad la diferencia. Los personajes de Quino han escogido la resignación como resultado de su relación inarmónica con el mundo. En cambio, Quino ha escogido la perplejidad rebelde que expresa a través de sus dibujos.

Quino es tímido, evidentemente, y no seré yo el primero que lo descubra. Pero, antes que tímido, es un hombre perplejo. Un perplejo silencioso, observador y, a menudo, incluso un perplejo divertido. No hay más que verlo en las ocasiones solemnes, que son las que peor se le dan a una persona como él. Procura sacar adelante la ceremonia, más por amabilidad con sus anfitriones que por su propio gusto; pero siempre está levantando la cabeza para buscar miradas amigas que le permitan compartir su perplejidad, superar el difícil tránsito. Fue así cuando lo invistieron con la cátedra del humor en la Universidad de Alcalá. Allí, en medio del salón solemne, parecía un pájaro despistado, sonriente y suave que intentaba sintonizar ojos comprensivos. También he podido observarlo en el pabellón de Ediciones de la Flor durante la Feria anual del Libro de Buenos Aires. La visita de Quino a la tradicional caseta adornada con dibujos de sus muñecos es uno de los acontecimientos más esperados del certamen. Frente a ella se forman largas colas en las que abundan niños y jóvenes, y se produce un lento y ordenado desfile de quinómanos que aspiran a estar unos segundos con él. Allí se siente Quino en su salsa. Uno por uno atiende a los visitantes, y, como si fuera un confesor, les oye sus pequeños discursos y les comenta cosas en voz baja. Supongo que agradece elogios, ofrece consejos y, como es hombre de buen humor, hace algún chiste a uno o dice una cosa graciosa a otro. También sospecho –Alicia, Quino y Dios me perdonen, en ese orden– que hasta deslizará leves piropos cuando la ocasión lo amerite. No se es hijo de andaluz gratuitamente. Más que un evento comercial de firma de autógrafos, la cita anual de Quino con su gente se asemeja a una peregrinación religiosa. Muchos de los peregrinos, tal vez la mayoría, no llevan un libro para que Quino les firme. Les basta una hoja de cuaderno, un folleto, una servilleta de papel. Una vez, en Costa Rica, una muchacha le pidió que le autografiara el pecho, y Quino, perplejo y feliz, no pudo decirle que no. Algunos ni siquiera acuden buscando esa Q bigotuda y esa i con un balón encima del palito que caracterizan su firma. Sólo quieren verlo de cerca, tocarlo, hablar con él. Hay quienes le dejan regalitos. Y hay quienes lo miran sin atravesar palabra, porque son incluso más tímidos que él.



Yo estoy seguro de que si le dieran a Quino el Premio Nobel, lo cual sería más que justo, y la ceremonia en Estocolmo coincidiera con su cita en el pabellón de Ediciones de La Flor en la Feria del Libro, el rey de Suecia se quedaría esperándolo. Y Quino acudiría a la caseta de la Feria como si no hubiera pasado nada.

La explicación de todo esto es que Quino es un amoroso amasijo de perplejidad, ternura y solidaridad. Su lápiz y sus gestos –un abrazo inesperado y breve, el achuchón de un brazo, un cariñoso tirón de cachete– son los principales medios de comunicación de Quino. Ternura, perplejidad y solidaridad lo han llevado a dibujar esos cartones en que denuncia con gracia contundente las injusticias sociales; solidaridad, ternura y perplejidad le han permitido ridiculizar a los poderosos, compadecerse de los pequeños seres, clamar por los apabullados, criticar la violencia, despreciar el dinero...

Es posible, sólo posible, que los personajes de *Mafalda* ofrezcan más claves sobre Quino que los de sus cartones. Sumen ustedes la solidaridad de Mafalda, la ternura de Guille y la perplejidad de Felipe, y tendrán una idea aproximada de quién los inventó.

Esta exposición con que se celebra la entrega del Premio Quevedos a Joaquín Lavado, más conocido como Quino, brinda sesenta y dos oportunidades de examinar cómo se relaciona un artista perplejo, tierno y solidario con el rechinante mundo que nos ha tocado vivir. ♣

Quevedos no es solamente el nombre de esos anteojos de marco redondo que sustantivaron el apellido de su ilustre usuario, don Francisco de Quevedo: desde 1998 se llama así el Premio de Humor Gráfico Iberoamericano que otorga bianualmente la Fundación Universidad de Alcalá de Henares en España, discernido por un jurado de especialistas.

Exageran quienes lo llaman "el Nobel del humor gráfico" (entre otras cosas porque su monto en pesetas equivale a poco menos de 30.000 dólares) pero es único en su tipo y completa un proyecto que se inició hace diez años con la organización de una exposición gigante con obras de humoristas gráficos de ambos lados del Océano. También tiene la Universidad de Alcalá una cátedra de humor, algo que sólo se registra también en la Universidad Central de Venezuela, en Caracas.

En su primera edición el premio fue para el español Antonio Mingote, un viejo maestro proveniente de la histórica revista madrileña *La Codorniz*, a quien se lo entregó personalmente el Rey Juan Carlos, antiguo amigo suyo.

El año pasado el jurado estuvo presidido por Mingote e integrado por el secretario de Estado de Cultura, el director general del libro y otros funcionarios españoles del área y dos conocidos de la Argentina: Fernando Rodríguez Lafuente –quien fuera director del ICI en Buenos Aires, para convertirse luego en director del Instituto Cervantes y actualmente director del suplemento cultural del diario ABC– y el periodista y humorista colombiano Daniel Samper Pizano, biógrafo oficial de Les Luthiers y autor de muchos libros publicados en el país y en Colombia. Se reunieron el 11 de diciembre de 2000 y en una sesión que duró solamente tres minutos, eligieron por unanimidad a Quino para recibirlo esta vez.

La solemne ceremonia de entrega se realizó el 15 de octubre último en el aula magna de la Universidad y fue acompañada por una excelente muestra retrospectiva de la obra del creador de Mafalda, que se exhibió en la capilla de Caracciolos hasta el martes pasado.

Para ese catálogo escribió Daniel Samper el texto que antecede, que sirve de anticipo a la aparición en Buenos Aires, a fines de este mes, de la antología "total" de Quino que llevará el definitorio título de *Esto no es todo.*

**HISTORIA DE LA NADA**
Sergio Givone
*Trad. Alejo González y Demian Orosz*
*Adriana Hidalgo*
*Buenos Aires, 2001*
*290 págs., $ 20*

# Nada que ver

**POR RUBÉN H. RÍOS**

El tema es tan viejo como el pensamiento occidental, aunque no por eso la "nada" se encuentra entre los conceptos más difundidos de esta ya larga tradición. Más bien a la inversa, la metafísica y la lógica, la epistemología y la ciencia se han constituido bajo la interdicción directa o indirecta de pensar o considerar a la "nada" como una categoría filosófica. Esa es el motivo por la cual Sergio Givone (director con Massimo Cacciari y Vicenzo Vitiello de la revista *Paradosso*) se propuso contar una contra-historia de la "nada", por cuanto la historia del pensamiento desde los presocráticos y especialmente desde Parménides ha sido hegemonizada por un saber acerca de "lo que es" (el ser) y no de "lo que no es" (el no-ser, la "nada"). En otras palabras: durante varios milenios, se ha pensado sobre todo la existencia, y no la "noexistencia".

Hay, por supuesto, excepciones: algunos filósofos y poetas, algunos místicos, que se han sumergido en esa "nada" prohibida por la ontología y que *Historia de la nada* eslabona en un relato subterráneo y clandestino, marginal y excéntrico, en paralelo con los grandes pensamientos de la cultura. Entre éstos, como los últimos pensadores de la "nada" en el siglo XX, figuran Heidegger y Sartre. Se ha olvidado o encubierto, por motivos políticos e incluso éticos, la deuda de Sartre (reconocida por él mismo) con las formulaciones heideggereanas, implícitas –por lo menos– en *El ser y la nada* (1943), y que Givone se ocupa de restituir al ubicar a ambos en el extremo terminal de una línea bastante sinuosa que comienza en los trágicos (Esquilo) y los sofistas, y sigue con Plotino y la mística cristiana (Meister Eckhart, San Juan de la Cruz), Montaigne y Pascal, algunos románticos (Novalis, Herder), Leopardi, Shelling y otros. El hombre como "pasión inútil", según la famosa definición sartreana, viene a cerrar toda una parábola de la experiencia de la "nada" signada por la nulidad y la gratuidad del mundo, por su condición efímera y frágil, en cuanto "lo que es" no hace más que desvanecerse negado por la "nada".

Para Givone (cuyo heideggerismo es notorio), esta parábola filosófica, que en el sofista Gorgias o en Leopardi alcanza un éxtasis ("Todo es nada"), tiene su raíz en aquella expulsión inicial del no-ser fuera de lo pensable y que reaparece en la dialéctica (de Platón a Hegel) como negación, en el neoplatonismo y el misticismo como Dios en tanto una irrepresentable "nada", o en el romanticismo como el enigma abismal sobre el que se fabula o sueña el mundo. La luz de la "nada", de cualquier modo, habría sido velada por la llamada *Grundfrage*, la pregunta fundamental (y fundacional) de la metafísica que dice: "¿Por qué hay algo y no, más bien, nada?".

Heidegger pone el acento no en el "algo" sino en la "nada" de la *Grundfrage*, de lo que resulta que "hay nada", que "el ser sobrenada en la nada". Es decir, hay "algo" porque hay "nada". Givone denomina a esto ontología de la libertad, en oposición a la ontología de la necesidad de la metafísica, en tanto la "nada" que fundamenta el ser deja a éste libre de toda determinación. Y al hombre, diría Sartre, ante la absoluta responsabilidad de sí mismo. La tesis fuerte de *Historia de la nada*, sin embargo, se inclina hacia el "último dios" heideggereano que nos salvaría del oscurecimiento del mundo producido por la tecnología y la masificación del hombre. La "nada" (pues no es "algo") expresaría la divinidad abismal que mantiene al mundo en radical libertad como un principio activo, una potencia que se sustrae a toda representación. ♣

**LO PÚBLICO, LO PRIVADO, LO ÍNTIMO**
Consecuencias de la Ley en el sujeto
*Juan Dobón (Comp.)*
*Letra Viva*
*Buenos Aires, 2001*
*208 págs. $ 18*

# Átame

**POR JOAQUÍN MIRKIN**

*Lo público, lo privado, lo íntimo. Consecuencias de la Ley en el sujeto* reúne una serie de ensayos sobre psicoanálisis, psicopatología, sociología jurídica y criminología bajo la coordinación de Juan Dobón, médico argentino, psicoanalista y director del Instituto de Investigaciones del Campo Psi-Jurídico (Iicpj).

"Se trata de temas oscuros, en muchos casos tenebrosos y sórdidos, y reveladores de sueños de transformación", aclara Iñaki Rivera Beiras –de la Universidad de Barcelona– en el prólogo, refiriéndose al terrorismo de Estado argentino, a la cultura de la impunidad que le sucedió después, al rol del sistema penal en el cumplimiento de funciones simbólicas, a los dispositivos psiquiátricos de control y a la ubicación de las estructuras pedagógicas, temas todos ellos (entre otros) tratados en la compilación.

Abordar estas cuestiones no es para nada sencillo, ya que mucha agua ha corrido alrededor de los mecanismos de control social, eje de varios de los ensayos. Sin embargo, la serie de trabajos aquí reunidos posee el (elogiable) compromiso de realizar una explicación o, lo que es lo mismo, un recorrido histórico sobre ciertos dispositivos socio-educativo-médico-jurídicos. El resultado de los trabajos es un entrecruzamiento de la ciencia jurídica con la ciencia médica, desde una interesante posición de lecturas (y conjeturas) que las interpelan. Los autores –Juan Dobón, María Victoria Depalma, Luis Alberto Disanto, Felipe Martínez, Marcelo Daniel Negro, Elena Nicolett, Oscar Alberto Luna, Fabiana Rousseaux, Lía Santa Cruz, Marcelo Turdó y Carlos Hernán Vinocur– son médicos, psicólogos y sociólogos (casi todos psicoanalistas) interesados en la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis.

Aunque la combinación de disciplinas es riesgosa, los autores parecen tener en claro la consecuente dificultad que existe en el intercambio, cuando se convocan actividades clínicas, forenses y asistenciales. Por el contrario, varios de los trabajos logran el cometido de transformar ese riesgo en una estimulante visión de lo social.

Con respecto a cada uno de los ensayos puede decirse, entre otras cosas, que algunos retoman los análisis de Foucault y Goffman sobre los institutos psiquiátricos y penitenciarios. Asimismo, la obra examina las prácticas de la psiquiatría y la medicina.

Por cierto, el recorrido que se efectúa en los trabajos no es optimista, sobre todo cuando se atienden los roles de los dispositivos educativos y de control penal que se aplica a los niños y los jóvenes.

La compilación de ensayos de Juan Dobón introduce un conjunto de reflexiones de importancia y calidad, que integran un abanico temático de verdadera magnitud, fruto de la mirada crítica de la interdisciplinariedad. ♣

## EN EL QUIOSCO

**ARTEFACTO. PENSAMIENTOS SOBRE LA TÉCNICA, 4**
*(Buenos Aires: octubre 2001), $ 11*

Publicada con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, *Artefacto* es una revista que, si bien encuentra su origen en el trabajo académico (y, en ese sentido, responde a las inquietudes de una de las más dinámicas cátedras de la Facultad de Ciencias Sociales), trasciende holgadamente los protocolos y la burocracia de la Universidad. En ésta, su cuarta entrega, la revista examina centralmente uno de los problemas filosófico-políticos de mayor actualidad: la biotecnología y (en consecuencia) las biopolíticas.

En un país como la Argentina, desde siempre puesto bajo los lemas de la modernidad y, al mismo tiempo, fundado en la riqueza agropecuaria, las temáticas asociadas con la manipulación genética (desde las variedades transgénicas de granos hasta la clonación) tienen una importancia política que difícilmente pueda sobreestimarse.

Si se trata de "pensar la técnica", tal como *Artefacto* se propone, nada más adecuado que examinar los últimos avatares de la biotecnología en relación con el pensamiento. En esta edición, Héctor Schmucler reflexiona sobre "La industria de lo humano", teniendo en cuenta que "la 'técnica de la vida' pretende alterar las condiciones elementales que han hecho posible el fenómeno de la humanidad y que resulta inconcebible sin el azar reproductivo". Peter Sloterdijk, en la misma línea, examina en su artículo "El hombre operable" el estado ético de la tecnología génica. Para la polémica, se reproduce un texto del atroz redentor Francis Fukuyama, "El último hombre en una botella", en el cual el profeta neohegeliano se ve obligado a corregir sus hipótesis sobre "el fin de la historia". Era hora. Umberto Galimberti, en "Psiché y Techné", sostiene (un poco anacrónicamente) que "se hace necesaria una radical revisión de las categorías humanísticas, desde las nociones de individuo, identidad, libertad, comunicación, hasta el concepto mismo de alma".

Es cierto que la técnica genética obliga a *replantearse* esas preguntas que, de todos modos, Nietzsche y sus secuaces ya se habían encargado de sostener mucho antes de que la intervención biopolítica se convirtiera en el pan nuestro de cada día. Con el título "Notas sobre la dominación tecnológica y la mistificación ciudadana" se reproduce una serie de notas publicadas por la revista española *Mal de Ojo*, donde lo que importa es la relación entre la "nueva naturaleza" y el capitalismo.

En otras páginas, una entrevista a Joseph Weizenbaum, una compilación de ensayos de James Ballard que funcionan como "memorias del futuro interior", una selección de dibujos de Eduardo Stupía presentados por Guillermo Saavedra y un capítulo sobre Héctor Murena con contribuciones de Margarita Martínez, Adriana Gómez, Juan Pablo Ringelheim, Enrique Pezzoni y Alberto Girri.

En suma, una revista que, aun cuando mire hacia el pasado, tiene como obsesión un análisis riguroso del presente. "La Argentina es un país maravilloso", ironiza el editorial. La misma existencia de *Artefacto* parece desmentir esa ironía.

**SANTIAGO LIMA**



JOHANN ROTTENHAMMER, *VENUS TUMBADA* (S.XVI)

COLECCIONES

# Chocan los planetas

**En épocas de crisis, está demostrado, el interés por la fornicación (lisa y llana) se multiplica. Emecé acaba de lanzar la colección erótica La noche mildós, dirigida por Angélica Gorodischer, quien prologa la primera entrega, el famosísimo *Diálogos de cortesanas* de Pietro Aretino.**

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Oberón, el rey mágico, envía a Puck a buscar una florcita occidental llamada "pensamiento". La situación sucede en el segundo acto de *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare y puede ilustrar lo que significó el Renacimiento. Puck se despide de Oberón prometiendo: "Puedo poner un cinturón a la tierra en cuarenta minutos". La respuesta de Puck indica una nueva confianza en pensar las relaciones entre tiempo y espacio. Un nombre: Galileo. En pintura, la preocupación por la perspectiva: Mantegna, por citar un paradigma de enfoque. *El realismo impone su dominio.* Italia es el escenario privilegiado en que se desarrollan el arte y el pensamiento de una Europa en transformación. Este es el marco en que produce su obra punzante Pietro Aretino (Arezzo, 1492.Venecia, 1556).

De extracción baja, con una educación pobre, Aretino se hace a sí mismo hasta convertirse en un artista coherente con la concepción renacentista del creador. Después de estudiar pintura, escribe poesía y, más tarde, al servicio de grandes señores, entra en el ambiente intelectual. Aún protegido de León X y del cardenal Médicis, Aretino, con su prosa afilada, es juzgado "azote de príncipes" y tiene que exilarse varias veces de Roma a causa de su pluma filosa. Su obra comprende, además de poesía, varias comedias, una tragedia y textos teológicos compuestos ya en la madurez de retiro y comodidad, *Paráfrasis de los salmos penitenciales* y *La humanidad de Cristo.* Acusado con frecuencia de indecente, Aretino es un retratista impiadoso de la sociedad de su época.

Celebrado más tarde por Guillaume Apollinaire y Henry Miller, entre otros, la consagración de Aretino se basa en el *Ragionamento della Nanna e della Antonia-Dialogo*, tal su título original, vertido ahora como *Diálogo de cortesanas*, título que inaugura una colección de literatura erótica dirigida con excelente criterio por Angélica Gorodischer, lista para rivalizar con la galaica La Sonrisa Vertical. En nuestro país, a través de ediciones rústicas y clandestinas, este libro circuló furtivamente por décadas como texto pornográfico, cumpliendo el mismo destino de las legendarias *Memorias de una princesa rusa*, ese clásico masturbatorio de la juventud de los 50 y 60. En una de estas ediciones vernáculas fue editado, con una cierta lógica, como *Raggionamenti*, es decir, razonamientos.

Superando las limitaciones de un texto erótico (profusión de descripciones gimnásticas, detalle amplificado de órganos, deportismo de lo genital, anatomías sin rostro con las que el lector se identifica y proyecta su deseo), los razonamientos encajan con mayor pertinencia en la tradición picaresca. Pero también, por su carácter filosófico, de lecciones obtenidas a partir de una travesía iniciática, aquello que las mujeres hablan con sus razonamientos (cifrados siempre en la experiencia) es un saber y una preceptiva. Pocas veces tan apropiado para las protagonistas la denominación "mujeres de la vida".

En una secuencia de jornadas, las conversaciones entre Antonia y Enana (diminutivo de Ana) giran en torno a la preocupación de la segunda por el futuro de su hija Pipa. Antonia le recomienda a su atribulada amiga que se base en la memoria y balance de su propio pasado para orientar a Pipa hacia un futuro conveniente que, sin duda, será la prostitución. Enana ha sido sucesivamente monja, casada y cortesana. Con intención retozona, Enana narra los banquetes y orgías desaforadas que organizan alegremente curas, monjas y monaguillos. Verdadero festival del desenfreno lujurioso y del humor, las peripecias de Enana como religiosa, profesando una ironía pagana, son de una riqueza verbal inagotable. La narración de Enana contando sus deleites eróticos como monja resultan un auténtico despliegue de picardía retórica. Pero el despliegue no se queda únicamente en la enumeración de sus aventuras, ya que las mismas apuntan simultáneamente en un sentido subversivo: la trastienda del negocio eclesiástico. No menos críticas son las jornadas en que Enana recuerda su existencia de casada, profusa en engaños y trapisondas donde el placer jubiloso de la carne, queda demostrado, poco tiene que ver con el matrimonio. Si las jornadas dedicadas a los religiosos acusan con desenfado el doble discurso del poder eclesiástico, en las dedicadas al matrimonio, el blanco es esta institución preservadora del orden político. Concluyente, Aretino emplea la voluptuosidad para poner en tela de juicio la propiedad privada corporizada (valga la redundancia) en los cuerpos urgidos por el deseo. De esta forma, Aretino continúa en la dirección narrativa y social que Giovanni Boccaccio, su antecesor, había establecido casi un siglo atrás con los cien relatos de su *Decamerón*, ese fresco impresionante.

Sin perder en una sola línea la regocijante y tan natural soltura de la narración, Aretino pone después en boca de Enana el relato de su experiencia cortesana. En esa conversación con su hija Pipa, Enana refiere, además de lecciones de arte amatorio (técnicas de seducción social, encantamiento íntimo y manipulación privada) una cruda pedagogía del "comercio de la carne" como estrategia de salvación personal. Una conclusión de esta preceptiva es que en una sociedad en donde los banqueros dictan las leyes, las víctimas internalizan las reglas de la especulación como programa de defensa propia. Así, aplicando una mordacidad incesante, utilizando cada peripecia como una fábula, estos razonamientos operan como construcción moral y codifican una normativa inescrupulosa para arrancarle beneficios al sexo.

Publicados originalmente como dos libros (en 1534 el primero y en 1536 el segundo), estos "razonamientos" se plantean como algo más que un ejercicio desaforado de realismo que, si logra trascender los límites de tiempo y espacio (esa inquietud renacentista que se mencionaba al principio de esta reseña) hasta alcanzar el presente se debe, sin duda, a una corrosiva lectura de lo social de extrema vigencia. En efecto, y para decirlo como placería a Antonia, éste es un libro sobre la fornicación. Pero, a la vez, interroga: ¿de qué hablamos cuando hablamos de fornicar? ♣